

## 1. Sven Beckert\*

# *Emancipación e Imperio: reconstruyendo el mercado mundial de producción de algodón en la era de la Guerra Civil Norteamericana*

Traducción a cargo de Ariel Moggi  
y Sergio Galiana

Los historiadores generalmente ven a la Guerra Civil Norteamericana como un momento crucial en la historia de la nación norteamericana. Pero fue más que esto: la Guerra Civil encendió una explosiva transformación en el mercado mundial de producción de algodón y, con esto, del capitalismo global. La industria del algodón fue la más grande del mundo a mitad de siglo XIX, empleando, tal vez, a 20 millones de trabajadores. Para 1861, la mayor parte del suministro de algodón crudo había sido producido por esclavos de las plantaciones del sur norteamericano, y fue convertido en hilados y tejidos para vestimentas, por

trabajadores textiles de Lancashire. Pero en las décadas siguientes a Appomattox, este mundo dio vía a un imperio global del algodón estructurado por múltiples y poderosos Estados y sus colonias, trabajado por fuerza de trabajo no esclava. Aparceros, arrendatarios y campesinos, usualmente enormemente endeudados con los comerciantes locales, produjeron la mayor cantidad de algodón mundial, una fracción significativa de la cual fue cultivada fuera del sur norteamericano, en lugares como la India, Egipto, África occidental, Turkmenistán y Brasil.

La Guerra Civil Norteamericana fue la base de estas transformaciones. Consigo, cerca de 4 millones de esclavos ganaron su libertad en la nación que había dominado la producción mundial de algodón, generando temores entre los comerciantes y manufactureros que la interrupción de la “profunda relación entre esclavitud y producción de algodón” pudiera “destruir una de las condiciones esenciales para la producción en masa” de textiles de algodón.<sup>1</sup> Al explotar la confianza global en la estructura de una de las industrias más importantes, la guerra impulsó un nuevo régimen de burócratas e industriales en los países consumidores de algodón, para asegurar el suministro del “oro blanco”, no con esclavos, sino con aparceros, arrendatarios y campesinos, modificando el balance entre mano de obra libre y la mano

\* Sven Beckert es profesor de Historia Estadounidense en la Universidad de Harvard, y codirector del Programa de Estudios del Capitalismo en la misma institución. La versión original de este artículo fue publicada en inglés bajo el título “Emancipation and Empire: Reconstructing the Worldwide Web of Cotton Production in the Age of

the American Civil War”, en *The American Historical Review*, Vol. 109, No. 5 (diciembre 2004), pp. 1405-1438. URL:

<http://www.jstor.org/stable/10.1086/530931>. Publicado en español con permiso del autor otorgado en 23 de marzo 2020.

<sup>1</sup> Bremer *Handelsblatt* (11 de octubre de 1862), 335.

de obra esclava. Y al remover varios millones de fardos de algodón del mercado mundial, entre 1861 y 1865, la guerra forzó a los manufactureros a buscar nuevas fuentes de esta manufactura crucial, catapultando en las décadas posteriores a Appomattox a largas áreas del planeta a la economía global. Nuevas formas de trabajo, el crecimiento enmarcado del capital y los capitalistas dentro de las naciones-estado imperiales, y la rápida expansión espacial de las relaciones sociales capitalistas, fueron las bases de la nueva economía política que dominó las relaciones mundiales hasta la “Gran Guerra”, medio siglo después. En efecto, el inimaginablemente largo y destructivo conflicto norteamericano, la primera “crisis de materias primas” del planeta, fue la partera de la emergencia de nuevas redes mundiales de trabajo, capital y poder estatal.<sup>2</sup> Fue uno de los más importantes capítulos en la historia del capital y el trabajo. En efecto, fue escrito en los campos de batalla de la Norteamérica provincial.

Incluso, tal evento trascendental como lo fue la Guerra Civil Norteamericana, tuvo sus tremendas implicaciones internacionales, las cuales jugaron un rol decisivo en la

resolución del conflicto entre plantadores y esclavos por igual. La guerra emergió en gran parte de las tensiones dentro del imperio del algodón, y a su turno, transformó las formas en que ligó a poblaciones y lugares distantes, envueltas en el cultivo, comercio, manufacturación y consumo del algodón. Los efectos internos centrales de la guerra –la consolidación del estado-nación norteamericano, la emancipación, el surgimiento de una nueva política económica por parte de las elites mercantiles del Norte y la expansión de las relaciones sociales capitalistas en el Sur– no solo se movieron en tándem, sino que en un grado significativo, causaron cambios en paralelo en Europa, Latinoamérica, Asia y África.<sup>3</sup> Al paralizar al productor líder de una de las más importantes industrias de *commodities*, la Guerra Civil llevó a un clímax en las tensiones dentro del capitalismo global tal como se había desarrollado durante la primera mitad del siglo XIX y dejó un resultado paradójico: la liberación de 4 millones esclavos en Norteamérica y la extensión e intensificación del control imperial sobre potenciales regiones de cultivo de algodón en Asia y África.

<sup>2</sup> Allen Isaacman y Richard Roberts, “Cotton, Colonialism and Social History in Sub-Saharan Africa: Introduction”, in *Cotton, Colonialism and Social History in Sub-Saharan Africa*, Isaacman and Roberts eds. (Portsmouth, N.H., 1995), 7.

<sup>3</sup> Para una discusión general del impacto global de la Guerra Civil Norteamericana ver C. A. Bayly. *The Birth of the Modern World, 1780-1914: Global Connections and Comparisons* (Malden, Mass., 2004), 101-65. Para Estados Unidos, ver Steven Hahn. *The Roots of Southern Populism: Yeoman Farmers and the Transformation of the Georgia Upcountry, 1850-1890* (New York, 1983); Stephen Skowronek, *Building A New American State:*

*The Expansion of National Administrative Capacities, 1870-1920* (New York, 1982); Barbara Jeanne Fields, “The Advent of Capitalist Agriculture: The New South in a Bourgeois World,” en *Essays on the Postbellum Southern Economy*, Thavolia Glymph and John J. Kushma, eds. (College Station, Tex., 1985), 73-94; Eric Foner, *Reconstruction: America’s Unfinished Revolution, 1863-1877* (New York, 1988); Richard Bense. *Yankee Leviathan, The Origins of Central State Authority in America, 1859-1877* (New York, 1990); Sven Beckert, *The Monied Metropolis: New York City and the Consolidation of the American Bourgeoisie, 1850-1896* (New York, 2001), chaps. 5, 6, y 10.

Comprensiblemente, los historiadores han visto la Guerra Civil Norteamericana, en primer lugar, como un punto de quiebre en la historia de la nación norteamericana. Sus ramificaciones internacionales, incluyendo a aquellos de la industria algodonera mundial, son usualmente reducidas a lo que lo que la intervención foránea pudo haber significado para la Unión y la Confederación.<sup>4</sup> Aunque los académicos han pasado por alto el conflicto como un momento crucial en la historia del capitalismo global, tanto los estadistas, comerciantes, empresarios e intelectuales de aquel momento, especialmente aquellos que residían fuera de los Estados Unidos, percibieron la guerra tanto como un cambio en industria del algodón, esto es, una interacción particular entre Estados y mercados, como también, un evento ligado a la unidad de la república americana. Para ellos, la guerra planteó un conjunto de preguntas urgentes. ¿Quiénes, si no iban a ser los esclavos, habrían de cultivar el algodón y bajo qué relaciones de trabajo? ¿Cuál sería el rol de los estados para

asegurar ese algodón? Y, ¿cómo haría Estados Unidos para encajar en el mercado global de algodón después de la guerra? Aquellos que intervinieron o comentaron sobre el imperio del algodón en el siglo XIX – un espectro tan amplio como el algodón mismo, que iba desde Richard Cobden, al Zar Alejandro II, de Edward Atkinson a Thomas Baring, Luis Napoleón III y Karl Marx- sabían que hasta las más locales de las manifestaciones de estos cultivos comerciales y manufactureros estaban inmersos en un mercado mundial, y no tendrían sentido fuera de este. Ellos comprendieron especialmente bien la estrecha relación entre capitalismo, algodón y esclavitud. Para las mentes amplias de estos políticos, príncipes, intelectuales, comerciantes, empresarios y periodistas, el mercado mundial del algodón representaba un todo orgánico que se tornaba incomprensible cuando se la intentaba parcelar en análisis locales, nacionales e incluso regionales.<sup>5</sup>

<sup>4</sup> Hay una literatura muy sustancial sobre este tema, que incluye a David M. Potter, "The Civil War in an International Context," in *The Legacy of the American Civil War*, Harold Woodman, ed. (New York, 1973), 63-72; Henry Blumenthal. "Confederate Diplomacy: Popular Notions and International Realities," *Journal of Southern History* H. no. 2 (May 1966): 151-71; Carl N. Degler, *one among Many: The Civil War in Comparative Perspective* (Gettysburg, Pa., 1990); Harold Melvin Hyman, ed. *Heard Round the World: The impact Abroad of the Civil War*, by H. C. Allen et al. (New York, 1969); Frank Lawrence Owsley, *King Cotton Diplomacy: Foreign Relations of the Confederate States of America*. 2d edn. (Chicago, 1959); Bernard Cresap, "Frank L. Owsley and King Cotton Diplomacy." *Alabama Review* 26, no. 4 (1973); 235-51; Charles M. Hubbard. *The Burden of Confederate Diplomacy* (Knoxville, Tenn., 1998); D. P. Crook. *Diplomacy during the American Civil War* (New York, 1975); Howard Jones, *Union in Peril: The Crisis over British Intervention in the Civil War* (Chapel Hill, N.C., 1992).

<sup>5</sup> Edward Baines, *History of the Cotton Manufacture in Great Britain; with a notice of its early history in the East. . .* (London, 1835); Thomas Ellison, *The Cotton Trade of Great Britain, including a History of the Liverpool Cotton Market and of the Liverpool Colton Brokers Association* (London, 1886); Alwin Oppel, *Die Bauniwolle nach Geschichte. Anbau, Verarbeitung und Handel, sowie nach ihrer Stellung im Volksleben und in der Staatswirtschaft; im Auftrage und mit Unterstiltzung der Bremer Baumwollbörse* (Leipzig, 1902); William B. Dana. *Cotton from Seed to Loom: A Hand-Book of Facts for the Daily Use of Producer, Merchant and Consumer* (New York, 1878); Morris R. Chew, *History of the Kingdom of Cotton and Cotton Statistics of the World* (New Orleans, 1884); Gerhart von Schulze-Gaevernitz, *The Cotton Trade in England and on the Continent* (London, 1895); James A. B. Sherer, *Cotton as a World Power: A Study in the Economic Interpretation of History* (New York, 1916); Kolonial-Wirtschaftliches Komitee, "Baumwolt-Expedition nach Togo" [1900], pp. 4-6, in R 150F, Fonds Allemand 1 (hereafter FA), 332,

Este ensayo revisitará estos cosmopolitas (e imperiales) sentidos y explorará como la Guerra Civil Norteamericana reordenó el mercado mundial del algodón, las relaciones de trabajo predominante, y con ellos, al capitalismo en sí mismo. No busca ser un trabajo que eche luz sobre un capítulo de la historia de Estados Unidos desde una perspectiva global, sino ver el rol de los Estados Unidos en una más amplia transformación de significación global, llamada a la reconstrucción del mercado mundial del cultivo, comercio y manufacturación del algodón. Contaré esta historia en tres partes: primero, delinearé la estructura del mercado mundial del algodón, previo a la Guerra Civil Norteamericana, el statu quo en la generación de esa enorme e inmensa renta, cuyos cambios posteriores serán medidos. Segundo, examinaré cómo la guerra interrumpió algunos de los lazos fundamentales de esta industria y cómo la gente interesada en el algodón luchó para dar sentido a este inesperado nuevo mundo –desde los trabajadores algodoneros de Lancashire, Alsacia y Massachusetts, a los comerciantes de Liverpool, Bombay y Alejandría, hasta los campesinos del Bajo Nilo egipcio, el Berar en la India y Pernambuco del Brasil. Acá también, exploraré cómo la remarcable adaptabilidad del mundo de la industria algodonera pudo haber contribuido a la victoria de la Unión en la guerra. Tercero, investigaré los cambios en la larga duración, precipitados por la guerra: la absorción de vastas nuevas áreas

para la economía mundial, el complejo cambio de la servidumbre al trabajo no esclavo, y la emergencia de importantes estados-nación en la estructuración del mercado mundial del algodón. Desde las redes de producción algodonera, comercio y manufacturas, ligadas a los sucesos de áreas muy distantes entre sí, este trabajo realizará inesperados puntos de encuentro entre Antietam y Ashton-under-Lyne, Bull Run y Berar, Tupelo y Togo.

Los trastornos generados por la Guerra Civil Norteamericana fueron tan influyentes porque para 1861 el algodón se había convertido en la materia prima central de la industria manufacturera más importante del mundo. En términos absolutos, la fuerza de trabajo, el valor de la producción y la rentabilidad del algodón no tenían comparación. Un autor, audazmente pero de manera acientífica, estimó que para 1863, 20 millones de personas estaban relacionadas en la producción de algodón y ropa de algodón en todo el mundo.<sup>6</sup> Regiones enteras, como las ciudades molineras de Massachusetts, Alsacia, Sajonia, los suburbios de Moscú y, la más importante de todas, Lancashire, dependían de un predecible suministro de algodón barato. En Inglaterra solamente, se estimaba que la existencia de una quinta a una cuarta parte de la población total estaba basada en dicha industria, y que una décima parte del capital británico, estaba allí investido, y casi la

Archive du Togo. Lome, Togo, microfilm copy in Bundesarchiv Berlin (de aquí en adelante BA Berlin); Elisee Reclus, "Le Coton et la Crise Americaine," *Revue des Deux Mondes* 32 (1862); 176-208; Charles J. Sundeli to Seward. Stettin, May 15, 1863, Despachos de cónsules

de Estados Unidos citados en Michael Loftier, *Preufkns und Sachsens Beziehungen zu den USA wahrend des Sezessionskrieges, 1860-1865* (Munster, 1999), 110.

<sup>6</sup> Reclus, "Le Coton et la Crise Americaine", 176.

mitad de las exportaciones consistían en hilos de algodón y ropas.<sup>7</sup>

Si esta industria trajo grandes riquezas a los empresarios y comerciantes europeos, y empleos lúgubres a cientos de miles de trabajadores, también catapultó a los Estados Unidos al centro del escenario de la economía mundial.<sup>8</sup> Tras el invento de Eli Whitney de la desmotadora de algodón en 1793, el algodón norteamericano se movilizó en aun mayores cantidades a las fábricas europeas. Casi ilimitados suministros de trabajo y la disponibilidad de tierras baldías, junto a la expansión de la infraestructura mercantil y el establecimiento de una red financiera, permitió al Sur estadounidense reemplazar a los anteriores productores de algodón de Brasil y las Indias Occidentales británicas.<sup>9</sup> Para finales de 1850, Estados Unidos generaba el 77 por ciento de los 800 millones de libras de algodón consumidas

por Gran Bretaña, el 90 por ciento de los 192 millones utilizadas por la industria francesa, el 60 por ciento de las 115 millones de libras hiladas por el Zollverein alemán, y el 92 por ciento de los 102 millones de libras manufacturadas por Rusia.<sup>10</sup> Cuando el economista británico, J. T. Danson, analizó cuidadosamente, en 1857, la “conexión entre la esclavitud norteamericana y la industria algodonera británica”, concluyó que “no hay, ni nunca hubo, una considerable fuente de algodón, exceptuando las Indias Occidentales, que no fuera pura y exclusivamente mantenida por el trabajo esclavo”.<sup>11</sup> Los Estados Unidos y la esclavitud americana fueron la base de la industria del algodón y del naciente capitalismo industrial.

El mundo pronto descubriría cuan explosiva era esta expansión. La esclavitud norteamericana empezó a amenazar la prosperidad generada, mientras la distintiva

<sup>7</sup> Dwijendra Tripathi, "A Shot from Afar: India and the Failure of Confederate Diplomacy", *Indian Journal of American Studies* 10. no. 2 (1980): 75; J. B. Smith (Stockport) in *Hansard's Parliamentary Debates*, 3d ser., vol. 167 (1862), 754; D. A. Farnie, *The English Cotton Industry and the World Market, 1815-1896* (Oxford, 1979), 180.

<sup>8</sup> Douglass C. North, *The Economic Growth of the United States, 1790-1860* (Englewood Cliffs, N.J., 1961).

<sup>9</sup> *The Economist* (hereafter *Econ*), February 2, 1861, 117.

<sup>10</sup> *Econ*, January 19, 1861, 5S; M. K. Rozhkova, *Etconomicheskie sviazi Rossii so Srednei Aziei: 40- 60-e gody XIX veka* (Moscow, 1963), table 17, 61; "Vliianie Amerikanskoï Voiny na Khlopchatobumazhnoe delo v Rossii" [The effect of the American war on the cotton business in Russia], *Moskva* 25 (1867), January 25, 1867; M. Gately, *The Development of the Russian Cotton Textile Industry in the Pre-Revolutionary Years, 1861-1913* (PhD dissertation, University of Kansas, 1968), Kaiserliches Statistisches Amt, *Statistisches Jahrbuch für das Deutsche Reich, Erster Jahrgang, 1880* (Berlin, 1880), 87; U.S. Department of the Treasury. Bureau of Statistics, *Cotton in Commerce. Statistics of United States, United Kingdom. France. Germany. Egypt, and*

*British India* (Washington, D.C, 1895), 29. The French numbers are for 1859; see Claude Fohlen, *L'Industrie Textile Au Temps du Second Empire* (Paris, 1956), 284, 514. Sobre la importancia de Estados Unidos en los mercados de algodón ver Gavin Wright, "Cotton Competition and the Post-Bellum Recovery of the American South," *Journal of Economic History* 34, no. 3 (September 1974): 610-35; Wright, *Old South, New South: Revolutions in the Southern Economy since the Civil War* (New York, 1986).

<sup>11</sup> J. T. Danson, "On the Existing Connection between American Slavery and the British Cotton Manufacture," *In Journal of the Statistical Society of London* 20 (March 1857), 7. For a similar argument see also Reclus, "Le Coton et la Crise Americaine," 176, 187. Arguments about the connection between capitalism and slavery can also be found in Philip McMichael, "Slavery in Capitalism: The Rise and Demise of the U.S. Ante-Bellum Cotton Culture," in *Theory and Society* 20 (June 1991): 321-49, Joseph Inikori, *Africans and the Industrial Revolution in England: A Study in International Trade and Economic Development* (New York, 2003); and Eric Williams, *Capitalism and Slavery* (Chapel Hill, N.C, 1994).

política económica del Sur colisionó con la adhesión a una economía basada en el trabajo libre y la industrialización interna por parte de un número creciente de *farmers*, trabajadores y empresarios.<sup>12</sup> Desde una perspectiva global, la irrupción de la guerra entre la Confederación y la Unión en abril de 1861, no fue solamente una lucha por la integridad del territorio estadounidense y el futuro de su “peculiar institución”, sino también, fue por el trabajo esclavo y la construcción de una nación, y la incorporación de los Estados Unidos en el mundo. Como observó John Marshman, editor del periódico baptista *Friends of India*, en marzo de 1863, “se puede decir que la prosperidad del Sur ha estado basado en el gigantesco crimen de mantener entre tres y cuatro millones de humanos en condiciones de esclavitud, y es difícil de alejar de la mente la convicción de que el Día en que el Eterno haga su juicio ha llegado”.<sup>13</sup>

La irrupción de la Guerra Civil cortó de un golpe las relaciones globales que habían apuntalado el mercado internacional del algodón y el capitalismo mundial por, al menos, dos generaciones. El gobierno de la Confederación agudizó la crisis al impedir todas las exportaciones a Gran Bretaña en aras de forzar un reconocimiento diplomático. Para el momento en que la Confederación realizaba esta política condenada al fracaso, un bloqueo del Norte

impidió que el algodón saliera del Sur. En consecuencia, las exportaciones a Europa cayeron de 3.8 millones fardos en 1860 a, virtualmente, nada en 1862, a pesar de los grandes esfuerzos de los contrabandistas sureños. Los efectos de esta “hambruna de algodón”, como llegó a ser conocida, rápidamente se extendió al exterior, reconfigurando a la industria y a las sociedades en lugares desde Manchester a Mulhouse, de Berar a Pernambuco, y de Bremen a Alejandría. Con una leve hipérbole, la Cámara de Comercio de la ciudad sajona de Chemnitz reportó que “nunca en la historia del comercio ha habido movimientos tan grandes y relevantes como en los últimos cuatro años”. Tan temprano como en el verano de 1862, algunas de las relaciones comerciales más importantes habían colapsado.<sup>14</sup>

Después de usar los inusualmente grandes stocks de algodón, hilo y tela que se habían acumulado en puertos y molinos, sobrevino una trastornada lucha por llenar el vacío dejado por el embargo sobre el algodón sureño. Fue un gran frenesí en tanto nadie podía predecir cuándo terminaría la guerra y si alguna vez habría de revivir la producción algodонера del sur norteamericano. Para principios de 1862, las importaciones de algodón desde Estados Unidos cayeron un 96 por ciento, y los molinos empezaron a cerrar algunos días

<sup>12</sup> Sobre este argumento ver Beckert, *Monied Metropolis*, chaps. 3 y 4.

<sup>13</sup> John Marshman cit. *Times of India* (hereafter, *Tol*), “Overland Summary,” March 12, 1863. Alusión bíblica del Juicio Final, donde cada persona será juzgada por sus actos: “This day of trial is a day of Judgment for all mankind - a day when everyone who has ever lived on earth will be assembled before the throne of God and

strictly assessed for their behavior in life. “What will you do on that day of reckoning?” (Is. 3:10). N. del T.

<sup>14</sup> La cita es del *Jahresbericht der Handels- und Gewerbekammer Chemnitz* (1865): 6, citada en Loftier, *Preussiens und Sachseris Beziehungen.*, 302; see also Matthew B. Hammond, *The Cotton Industry: An Essay in American Economic History* (New York, 1897), appendix.

por semana, o definitivamente. Decenas de miles de operarios se vieron a sí mismo desempleados. Para inicios de 1863, un cuarto de los habitantes de Lancashire, más de 500 mil individuos, recibían algún tipo de ayuda pública. Trabajadores, demandando algún alivio a su situación, se manifestaban por las calles de numerosas ciudades algodonerías británicas, subrayando las consecuencias explosivas en lo social de la hambruna de algodón. Una crisis similar irrumpió en el continente europeo, al aparecer carteles en las ciudades textiles de Alsacia, proclamando “Du pain ou la mort” (“Pan o muerte”).<sup>15</sup>

El sufrimiento de los trabajadores del algodón y las pérdidas sustantivas de los empresarios, compelió a los gobiernos a buscar nuevos medios de suministro. El algodón, después de todo, era central para sus economías nacionales, tanto como mantener la paz social. Algunas autoridades propusieron el reconocimiento a la Confederación y quebrar el bloqueo de la Unión. Otros, esperaban conseguir nuevas fuentes de algodón de lugares externos a los

Estados Unidos. Para la primavera de 1862, Napoleón III conversó con William L. Dayton, el ministro de los Estados Unidos en París, sobre varios aspectos relativos al algodón, y el emperador concluyó la entrevista diciendo: “Espero (...) que algo haga tu gobierno para aliviar las dificultades de aquí, nacidas de la necesidad de algodón”. En numerosas ocasiones, la Cámara de los Comunes, la Cámara de Lores y el Senado francés debatieron la cuestión del algodón. Esta intensa preocupación de asegurarse su acceso, esencial para las industrias nacionales, fue un claro quiebre con el pasado. Desde 1780, el mercado del algodón crudo estaba dominada por comerciantes: ahora, en un extraño retorno a políticas mercantilistas, el algodón se había convertido en cuestión de Estado. La hambruna de algodón, fue la escuela donde el imperialismo empezó a emerger.<sup>16</sup>

Mientras tanto, a 4600 millas al este de Liverpool y 9200 millas de Antietam, comerciantes y cultivadores indios, burócratas coloniales británicos y empresarios de Manchester, se embarcaron

<sup>15</sup> Ellison, *The Cotton Trade of Great Britain*, table 1, appendix; *Liverpool Mercury* (hereafter, LM), February 22, 1864; March 23, 1863. On the relief efforts in Lancashire, see John Watts, *The Facts of the Cotton Famine* (London, 1866); Hyman, *Heard Round the World*, 132. Lynn Case, ed., *French Opinion on the United States and Mexico 1860-1867: Extracts from the Reports of the Procureurs Gneraux* (New York, 1936), 123-25; on Germany see Löffler, *Preussiens und Sachsens Beziehungen*, 126, 147. “Du pain ou la mort” es citado en Thomas A. Sancton. “The Myth of French Worker Support for the North in the American Civil War,” *French Historical Studies* U, no. 1 (1979); 66.

<sup>16</sup> LM, August 12, 1862: 7; para la preocupación del gobierno británico sobre el impacto social de la hambruna de algodón ver, por ejemplo, los documentos en HO 45. 7523. Home Office, Public Record Office (hereafter, PRO), Kew, London, United Kingdom.

Incluso antes del estallido de la Guerra, el canciller británico Lord John Russell se apresuró a asegurar a los industriales del algodón que su gobierno haría todo lo posible para asegurar algodón de fuentes externas a los Estados Unidos. La carta está citada en LM, January 22, 1861, 2. For the William L. Dayton quotation see Dayton to William Henry Seward, Paris, March 25, 1862, Despatches, France, State Department Correspondence, National Archives, Washington, D.C. (hereafter, NA). Napoleón argumentó que podrían sobrevenir levantamientos sociales si no se aseguraba el suministro de algodón. Thurlow Weed to Seward. Paris, April 4, 1862, Despatches, France, State Department Correspondence, NA. sobre las presiones diplomáticas ver también William S. Thayer to Seward, London, July 11, 1862, Private letter, U.S. Consulate, Alexandria. Despatches from U.S. Consuls in Alexandria, NA; Löffler, *Preussiens und Sachsens Beziehungen*, 111.

en una frenética carrera por cultivar algodón para los mercados mundiales.<sup>17</sup> India, en efecto, había capturado la imaginación de los empresarios textiles británicos para 1820. Acostumbrados a las variaciones en los cultivos y el clima, dichos empresarios eran conscientes del potencial peligro de depender de un solo proveedor de algodón. Pero poco surgió de estos esfuerzos de promoción. Un pobre apoyo de la metrópoli, sumado al dominio abrumador del mercado norteamericano, la estructura feudal de la India y la falta de infraestructura en transportes, retardó la producción para la exportación. Tal como notó *The Economist* antes de la Guerra Civil, “en tanto haya negros en los Estados del Sur, y a esos negros se los pueda mantener trabajando, sería aventurado, y poco emprendedor” cultivar algodón para los mercados mundiales – inclusive la India.<sup>18</sup>

El bombardeo a Fort Sumter, sin embargo, anunció que el tiempo de la India había llegado. Con febril energía, los capitalistas del algodón de Gran Bretaña y burócratas comerciales, trabajaron para incrementar la producción del algodón indio y llevarlo al

mercado. Los industriales de Manchester, embarcaron semillas de algodón para Bombay para ser distribuidas entre los productores; movilizaron desmotadoras y prensas de algodón hacia el territorio rural e incluso se discutió la construcción de un ferrocarril que transportara la producción a la costa. También, presionaron hacia una nueva política del gobierno británico para inversiones masivas en infraestructura, cambios en los códigos criminales para hacer de la adulteración del algodón un delito y nuevas leyes de propiedad para mercantilizar la propiedad de la tierra. Tal vez, lo más importante fue la presión para modificar la ley de contratos en la India, en aras de facilitar la inversión europea en la producción de algodón. Los empresarios algodoneiros querían “penalizar el incumplimiento de los contratos donde se habían realizado los adelantos”, dando “al que realizó el adelanto un gravamen absoluto sobre las cosechas sobre el cual realizó el adelanto”. Si los comerciantes podían asegurar tan absoluto reclamo sobre el cultivo de algodón sobre la base de su capital, las inversiones serían fomentadas. Tal sistema permitiría a los cultivadores

<sup>17</sup> Manchester Chamber of Commerce, *The Forty-First Annual Report of the Board of Directors for the Year 1861* (Manchester, 1862), 21. For evidence of this pressure see also Manchester Chamber of Commerce, *The Forty-Third Annual Report of the Board of Directors for the Year 1863* (Manchester, 1866), 6; Proceedings of the Manchester Chamber of Commerce, 1858-1867, M8/2/6, Archives of the Manchester Chamber of Commerce, Manchester Archives and Local Studies, Manchester, UK.

<sup>18</sup> Para esfuerzos tempranos para incrementar la producción algodoneira en India, ver *Anti-Cant, India v. America: A Letter to the Chairman of the Hon. East India Company, On Colton* (London, 1850); John Briggs, *The Cotton Trade of India with a Map of India. Coloured to Indicate the Different Spots Whereon all the Varieties*

*of Colton which are Brought into the British Market have been Successfully Cultivated* (London, 1840); John Chapman. *The Cotton and Commerce of India: Considered in Relation to the Interests of Great Britain; with Remarks on Railway Communication in the Bombay Presidency* (London, 1851); *The Cotton Trade of India* (London, 1839); Thomas Williamson, *Two Letters on the Advantages of Railway Communication in Western India, Addressed to the Right Hon. Lord Wharnclyffe, Chairman of the Great Indian Peninsula Railway Company* (England); *The Cotton Trade of India. Part II: Its Future Prospects* (London 1840); Walter R. Cassels, *Cotton: An Account of its Culture in the Bombay Presidency* (Bombay, 1862), 16-237. For the quotation see *Econ*, February 2, 1861, 117.



consagrar sus esfuerzos a los cultivos comerciales, dado que los adelantos les permitirían adquirir alimentos antes de que sus cultivos de algodón fueran cosechados.<sup>19</sup>

La efectividad de tales medidas fue acompañada por los rápidos incrementos en el precio del algodón, que facilitaron la transición de la producción de subsistencia a las destinadas al mercado mundial. El valor del algodón indio se multiplicó por cuatro en los primeros dos años de la guerra.<sup>20</sup> Ante esto, los plantadores de algodón en la India pasaron a cultivar en nuevas tierras, como también en aquellas antes destinadas a la producción de alimentos. Esta dedicación sin precedentes a cultivos de exportación rindió sus frutos para ellos durante los años de guerra, y ayudó decisivamente a los industriales europeos a proveerse del algodón crudo que necesitaban para hacer

funcionar sus fábricas: mientras el algodón de la India solo había contribuido al suministro británico en un 16 por ciento para 1860, y un 1,1 por ciento para Francia, en 1862 pasó a significar un 75 por ciento para Gran Bretaña y un 70 por ciento para Francia. Parte de este algodón había sido desviado de su uso doméstico y en competencia con otros mercados externos (especialmente China), mientras que el otro 50 por ciento del incremento fue consecuencia de un aumento en la producción. Los productores rurales de la India occidental en general y de Berar en particular, fueron los responsables de dicha suba. El explosivo crecimiento de Bombay puede, en efecto, trazarse durante los años de la Guerra Civil, mientras que el algodón indio abandonó sus antiguos canales de comercialización hacia Bengala y se movió hacia las grandes factorías europeas. Los

<sup>19</sup> Para los esfuerzos de los industriales, ver Charles Wood to William Reeves, March 18, 1861, Letterbook, March 18 to May 25, LB 7. F 78, MSS EUR, Wood Papers, Oriental and India Office Collection, British Library, London, UK (hereafter. IOL); Wood to Earl of Elgin, October 25, 1862, Letterbook, July 3 to December 31. 1862, LB 11, F 78, MSS EUR, Wood Papers, IOL; Letter from Messrs. Mosley and Hurst. Agents to the Cotton Supply Association, to W. Grcq, Esq. Secretary to the Government of India, dated June 2(1. 1861, reprinted in *ToL* July 18, 1861, 3. For the quotation see Wood to W. J. Grant, May 9, 1861, in LB 7, F 78, MSS EUR, Wood Papers. IOL. Sobre los debates sobre el cambio en la legislación que hace de la adulteración del algodón un crimen, ver *ToI* reporting in 1863, por ejemplo, on February 12, 1863. "Overland Summary." 6-7; also "Overland Summary." *ToI*, March 27, 1863, 1. Para las presiones para cambiar las leyes contractuales indias ver Manchester Chamber of Commerce. *The Forty-First Annual Report*, 13. See also Manchester Chamber of Commerce, *The Forty-Second Annual Report of the Board of Directors for the Year 1862* (Manchester. 1863), 37; Wood to William Maine, October 9, 1862. Letterbook, July 3 to December 31, 1862. LB 11, F 78, MSS EUR, Wood Papers, IOL; reprint of a resolution of the home department, February 28, 1861. Supplement to the Calcutta Gazette, March 2,

1861, in Papers relating to Cotton Cultivation in India, 106, Wood Papers, MSS EUR F 78, IOL. Some of the mechanisms are related well in John Henry Rivett-Carnac, *Many Memories of Life in India, at Home, and Abroad* (Edinburgh, 1910), 165-93. For the debate during the war between manufacturers and government officials, see also Wood to Elgin, October 25. 1862, LB 11, F 78, MSS EUR. Wood Papers. IOL; Wood to William Maine, October 9. 1862, Letterbook, July 3 to December 31, 1862, LB 11. F 78, MSS EUR. Wood Papers. IOL; *Hansard Parliamentary Debates*, 3d ser., vol. 167 (1862), 767; Manchester Chamber of Commerce, *Forty-Second Annual Report*, 1863, 26; Manchester Chamber of Commerce, *Forty-First Annual Report*; *LM*. September 24. 1862, 6; Wood to Sir George Clerk, March 18, 1861. in LB 7. March 18 to May 25, 1861, F 78. MSS EUR, IOL; Peter Harnetty, "The Imperialism of Free Trade: Lancashire. India, and the Cotton Supply Question, 1861-1865," *Journal of British Studies* 6, no. 1 (November 1966): 75-76. For the debate as a whole, see Dwijendra Tripathi, "Opportunism of Free Trade: Lancashire Cotton Famine and Indian Cotton Cultivation," *Indian Economic and Social History Review* 4, no. 3 (1967): 255-63

<sup>20</sup> Neil Charlesworth. *Peasants and Imperial Rule: Agriculture and Agrarian Society in the Bombay Presidency, 1850-1935* (Cambridge, 1985), 135.

comerciantes e industriales europeos se quejaban sobre la pobre calidad del algodón indio -era menos limpio, o de fibra más corta y requería de ajustes en la maquinaria- pero el algodón indio previno el total colapso de las industrias algodonerías europeas.<sup>21</sup>

La tormentosa actividad que transformó partes de la India durante los años de la Guerra Civil, también pasó sobre el bajo delta del Nilo egipcio. Allí, el virrey otomano Sa'id Pasha puso su atención en convertir sus grandes haciendas en vastos campos de algodón. De acuerdo al relato del empresario algodnero de Massachusetts Edward Atkinson, Sa'id Pasha se convirtió de un momento a otro, en el "mayor y mejor cultivador de algodón del mundo". Desde el punto de vista del virrey, su proyecto a largo plazo de modernización de Egipto a través de la venta de algodón al mundo, un proyecto que comenzó cuatro décadas antes con Muhammad Ali, ahora parecía más cerca que nunca de realizarse. Nuevos ferrocarriles, nuevos canales, nuevas desmotadoras de algodón y nuevas prensas eran construidas en el interior del territorio.

<sup>21</sup> Reichsenquete für die Baumwollen- und Leinen-Industrie, *Statistische Mitteilungen.*, Heft (Berlin, 1878) 1. 56-58; James A. Mann, *The Cotton Trade of Great Britain: Its Rise, Progress and Present Extent* (London, 1860), 103, 112, 132; "Overland Summary," February 12, 1862. *ToL U* October 3, 1862, *ToL 2*; Harnetty, "The Imperialism of Free Trade." 92; *Statistical Abstracts for the United Kingdom in Each of the Last Fifteen Years from 1857 to 1871* (London, 1872), 48-49; Fohlen, *L'Industrie Textile*, 287, 514; Bombay Chamber of Commerce, *Report of the Bombay Chamber of Commerce for the Year 1863-64* (Bombay, 1865), 1; Frenise A. Logan, "India-Britain's Substitute for American Cotton, 1861-1865," *Journal of Southern History* 24, no. 4 (1958): 476. See also Manchester Chamber of Commerce, *The Forty-Fourth Annual Report of the Board of Directors for the Year 1864* (Manchester, 1865). 18; B. R. Mitchell. *European*

Para 1864, el 40 por ciento de toda la tierra fértil en el Bajo Egipto había sido transformada en cultivos de algodón. Las exportaciones de algodón egipcio se incrementaron cinco veces durante los años de la Guerra Civil, generando un cambio económico permanente de tal significación que los historiadores de Egipto, ubican a la Guerra Civil Norteamericana, en uno de los eventos cruciales del siglo XIX.<sup>22</sup>

Los efectos externos irradiados por la Guerra Civil, también alcanzaron a la costa noroeste del Brasil. Décadas antes, los campesinos habían ocupado las tierras pertenecientes a los grandes terratenientes dentro y en los alrededores de Pernambuco, donde se habían dedicado a cultivos de subsistencia. Con el paso del tiempo, sin embargo, estos campesinos empezaron a cultivar pequeñas cantidades de algodón para obtener dinero para sus necesidades y el pago de impuestos. Cuando los precios de algodón subieron durante la guerra, y los comerciantes británicos dieron adelantos que les permitieron a estos campesinos dedicar todas sus energías al algodón,

*Historical Statistics, 1750-1970* (New York, 1976), E14; Frenise A. Logan, "India's Loss of the British Cotton Market after 1865." *Journal of Southern History* 31, no. 1 (1965): 40-50. On the issue of cotton versus grain, see "Overland Summary." *ToL*. January 14, 1864, 3; Waller Richard Cassels, *Cotton: An Account of its Culture in the Bombay Presidency, Prepared from Government Records and other Authentic Sources, in Accordance with a Resolution of the Government of India* (Bombay, 1862). 205. For a discussion of Egyptian peasants replacing their food crops with cotton, see Earle, "Egyptian Cotton and the American Civil War." 521.

<sup>22</sup> Citado en Edward Atkinson. "The Future Supply of Cotton." *North American Review* (April 1864), 481; Edward Mead Earle. "Egyptian Cotton and the American Civil War." *Political Science Quarterly* 41, no. 4 (1926): 520-45; E. R. J. Owen, *Cotton and the Egyptian Economy* (Oxford, 1969), 89

abandonaron sus cultivos de subsistencia para plantar algodón para el mercado mundial. Colectivamente, estos cultivadores, duplicaron las exportaciones de algodón brasileño entre 1860 y 1865.<sup>23</sup>

	1860	1861	1862	1863	1864	1865	1866
India	346	381	395	473	550	525	803
Egipto	50,1	59,6	82	128,7	174	250,7	178,5
Brasil	27,4	21,6	30,8	38,3	47,6	60,7	102,3

Tabla 1: Exportaciones de algodón desde India, Egipto y Brasil, 1860-1866, en millones de libras. Fuentes: Government of India, *Annual Statement of the Trade and Navigation of British India and Foreign Countries* vol. 5 (Calcutta, 1872); vol. 9 (Calcutta, 1876); Roger Owen. *Cotton and the Egyptian Economy, 1820-1914* (Oxford, 1969), 90; *Estatísticas históricas do Brasil* (Rio de Janeiro, 1990), 34.

<sup>23</sup> *Estatísticas Históricas do Brasil: Series Económicas Demográficas e Sociais de 1550 a 1988* (Rio de Janeiro, 1990). 346. They were urged on by the Manchester Chamber of Commerce and Lord Russell himself. See Manchester Chamber of Commerce. *The Forty-First Annual Report*. 8; Stanley J. Stein, *The Brazilian Cotton Manufacture: Textile Development in an Underdeveloped Area, 1850-1950* (Cambridge, Mass. 1957), 43.

<sup>24</sup> Alejandro E. Bunge, *Las Industrias del Norte: Contribución al Estudio de una Nueva Política Económica Argentina* (Buenos Aires. 1922), 209-10; *LM*, November 9, 1863, 6; *LM*, January 3, 1865, 6; Manchester Chamber of Commerce, *The Forty-Fourth Annual Report* (1865), 16; Donna J. E. Maier, "Persistence of Precolonial Patterns of Production:

Productores de otras regiones del mundo también respondieron a esta hambruna de algodón en los países industriales. Algodón argentino, chino y de Asia central también encontraron su vía hacia el mercado internacional. Incluso comerciantes africanos a lo largo de la costa, de lo que posteriormente se convertiría en la colonia alemana de Togo, emplearon a sus esclavos en la producción de algodón para ser transbordado a Liverpool. Tales búsquedas desesperadas por algodón generaron escenarios extravagantes para los economistas políticos, empresarios y comerciantes, quienes esperaban que tal o cual región del mundo pudiera llenar el vacío generado por la guerra. *África es el verdadero país del algodón* pronunciaba un optimista observador francés en 1864. Para la desazón de los empresarios del algodón y los inversores, no todos estos planes funcionaron durante los años de guerra, y la cantidad de algodón africano, argentino o del Turkeistán vendido al mercado internacional siguió siendo insignificante.<sup>24</sup>

Así, durante la Guerra Civil Norteamericana, comerciantes, empresarios, trabajadores, cultivadores y autoridades estatales, habían

Cotton in German Togoland, 1800-1914." in Allen Isaacman and Richard Roberts, eds., *Cotton. Colonialism and Social History in Sub-Saharan Africa* (Portsmouth, 1995), 75. See also Peter Sebald, *Togo 1884-1914: Eine Geschichte der deutschen "Musterkolonie" auf der Grundlage amtlicher Quellen* (Berlin, 1988). 30; O. F. Mctzger, *Unsere alte Kolonie Togo* (Neudamm, 1941), 242; "Der Baumwollbau in Togo, seine bisherige Entwicklung, und sein jetziger Stand." draft of an unsigned article to be published in *Kolonialwirtschaftliche Mitteilungen* {ca. 1902}, 8224, R 1001, BA Berlin; Celeste Duval, *Question Cotonniere: La France peut s'emparer du Monopole du Coton par l'Afrique, elle peut rendre l'Angleterre, l'Europe, ses Tributaires; L'Afrique est le Vrai Pays du Coton* (Paris. 1864), 7.

sembrado las semillas para un recambio en el imperio del algodón. Gracias a sus esfuerzos, el algodón indio, brasileño y egipcio, tenían una mayor presencia en los mercados occidentales. Su experiencia durante la hambruna de algodón abrió nuevas perspectivas para las aventuras coloniales y el involucramiento estatal en el mercado de *commodities*. Mientras que las inversiones privadas y la leve presión de las políticas coloniales caracterizaron los esfuerzos de los manufactureros algodoneros de la preguerra, la hambruna del algodón incrementó sensiblemente la sofisticación y la dependencia de estos capitalistas del algodón del Estado. Nacionalismo y colonialismo, de repente, se convirtieron en materia de interés propio. Por último, el interés por el algodón durante esos años, generó un nuevo sistema de movilización de trabajo no servil, caracterizado por campesinos hundidos en deudas, arrendatarios abrumados por embargos y productores rurales con poco poder político. La adhesión del capital europeo en la producción campesina, permitió que el crecimiento del algodón se expandiera más allá de la imaginación más osada de sus protagonistas, incluso si uno de sus pilares tradicionales -la esclavitud- estaba a punto de ser destruida.

La Guerra Civil Norteamericana estimuló rápidos cambios en regiones lejanas a los Estados Unidos. Estas transformaciones, a su turno, impactaron en la guerra misma. Tal vez lo más importante fue que tendieron a influenciar en los sentimientos de los comerciantes, empresarios y trabajadores del algodón, y de los gobiernos, alrededor

del conflicto americano. Especialmente para los comerciantes, pero también para los industriales, e incluso para algunos trabajadores, el deseo de asegurarse algodón por primera vez, generaron en ellos fuertes apoyos a la causa de la Confederación. Pero sus habilidades para rearmar la industria del algodón mundial, por medio de nuevos e importantes roles a la India, Egipto y otras regiones, movieron las opiniones, de manera creciente, hacia el campo de la Unión, persuadiéndolos que la emancipación y la producción del algodón no debían ser mutuamente excluyentes.

Aunque la mayor parte de los gobernantes, capitalistas y trabajadores de Gran Bretaña, Francia, Rusia y Prusia, incluso aquellos involucrados en la actividad algodonería, no ocultaron su posición pro-Unión, una minoría poderosa hizo de la hambruna de algodón, una justificación de sus demandas para una intervención británica y francesa. Es revelador que Liverpool, el mayor puerto algodonería del planeta, fue el mayor lugar de apoyo a la Confederación del mundo, por fuera de la Confederación misma. Los comerciantes de Liverpool ayudaron a sacar algodón de los puertos bloqueados por la marina de la Unión, construyeron barcos de guerra para la Confederación y suministraron al Sur armamento y créditos. Y Liverpool no estaba sola. El Manchester Southern Club y el Manchester Southern Independence Association también agitaban en favor del Sur. En 1862, miles de participantes, incluyendo a trabajadores, realizaron actos públicos demandando al gobierno el reconocimiento de la Confederación. En Francia, en una fecha

temprana como octubre de 1861, delegaciones de comerciantes y empresarios del algodón convergieron en París para presionar al gobierno para que ayude a que el algodón estadounidense fuera accesible de nuevo, y varias cámaras de comercio de distintas ciudades aldoneras, se reunieron con Napoleón para que reconozca a la Confederación y que lleve al bloqueo a su fin.<sup>25</sup> Estos sentimientos fueron importantes, porque pudieron, potencialmente, influir en la posición de varias potencias, especialmente Francia y Gran Bretaña, en relación a la Guerra Norteamericana. La Unión tenía un gran interés en mantener la neutralidad de los gobiernos europeos, mientras que la Confederación en ganar el reconocimiento

como su gran objetivo en política internacional. Por supuesto que había buenas razones para no intervenir –Gran Bretaña debía considerar el destino de sus provincias canadienses, y su creciente dependencia en trigo y maíz importados desde los Estados Unidos, mientras que poderes continentales, como Francia, Rusia y Prusia, tenían interés en mantener a un fuerte Estados Unidos para balancear el poder económico y militar de Gran Bretaña. Pero el reconocimiento siempre persistió como una posibilidad, y para aquellos que la sostenían, usualmente argumentaban las ventajas de una Confederación independiente como fuente de algodón crudo y un mercado con tarifas aduaneras bajas para los productos europeos.<sup>26</sup>

<sup>25</sup> Blumenthal, "Confederate Diplomacy," 151-71; Degler, *one among Many*, Hyman, *Heard Round the World*; Owsley, *King Cotton Diplomacy* Cresap, "Frank L. Owsley and King Cotton Diplomacy"; Hubbard, *The Burden of Confederate Diplomacy*; Crook, *Diplomacy during the American Civil War*; Jones, *Union in Peril*; Lynn Marshall Case, *The United States and France: Civil War Diplomacy* (Philadelphia, 1970); Jones, *Union In Peril*; Löffler, *Preußens und Sachsens Beziehungen*. For pro-Confederate sentiments see, for example, LM, June 24, 1861, 3; August 12, 1861, 2; September 20, 1861, 6; October 8, 1861, 5; October 15, 1861, 5; December 18, 1861, 6; April 18, 1862, 6. For pressure to recognize the Confederate government, see LM, July 16, 1862, 5; November 19, 1862, 3. For a controversial debate on slavery, see the letters to the editor to the LM printed on February 7 and February 9, 1863, both on page 3; LM, May 21, 1863, 7. See also John D. Pelzer, "Liverpool and the American Civil War." *History Today* 40. no. 3 (March 1990): 46; *The Porcupine*, November 9, 1861, 61. For material support for the Confederacy see, for example, copy of letter from Thomas Haines Dudley, U.S. Consulate Liverpool, to Charles Francis Adams, Liverpool, May 4, 1864, in Seward Papers, Library of Congress (hereafter LC), Washington, D.C; Thomas Haines Dudley to William H. Seward, Liverpool, September 3, 1864, in Seward Papers, LC; LM, May 3, 1864, 6. Fraser, Trenholm & Company, operating out of Liverpool, secured funds for the Confederacy, built ships of war, and participated in blockade running. See the

Fraser, Trenholm & Company Papers, Merseyside Maritime Museum, Liverpool, UK (hereafter, MMML). Liverpool merchants went into business with agents of the Confederacy in trading cotton through the federal blockade. Letter by W. Fernie, Liverpool, to Fraser, Trenholm & Co, B/FT 1/13. Fraser, Trenholm & Company Papers, MMML. Also see LM, February 4, 1863, 3; Pelzer, "Liverpool and the American War." 46. For Manchester, see LM, May 23, 1863, 6; October 6, 1863, 6; October 17, 1863, 3; February 1, 1864, 7; for working-class support see LM, May 2, 1862, 7; August 9, 1862, 5. For France, see Case and Spencer, *The United States and France*, 179. See also Manchester Chamber of Commerce, *Forty-First Annual Report*, 21-22.

<sup>26</sup> For the Confederacy, see W. L. Trenholm to Charles Kuhn Prioleau (Liverpool), New York, June 21, 1865. B/FT 1/137. Fraser, Trenholm & Company Papers, MMML. On the importance of wheat imports to Britain, see, for example, Thayer to Seward, London, July 19, 1862. Seward Papers, LDC. For a far-flung debate on why not to recognize the Confederacy see *Hansard's Parliamentary Debates*, 3d ser., vol. 171 (1863), 1771-1842. For British dependence on wheat and corn imports see especial lly 1795. See also Duke of Argyll to John Russell, October 11, 1862, Box 25. PRO 30/22, Lord John Russell Papers, PRO. On the Prussian desire for a strong United States to counterbalance British influence, see Löffler, *Preussens und Sachsens*, 59. For various arguments made in the House of Commons for recognizing the Confederacy, see *Hansard's*

En tanto el gobierno de la Unión reconoció que el Talón de Aquiles de su diplomacia era la carestía de algodón, intentó minar los sentimientos pro-confederados mediante un fomento activo a la producción de algodón en otras partes del mundo, especialmente en Egipto. No había poca ironía en el hecho de que el gobierno del mayor productor de algodón estimulara a su mayor competidor a surgir, pero la presión militar y política era tan acuciante que justificaba estas extraordinarias medidas. Washington, escribió H. Seward en abril de 1862, tenía “una obvia obligación de examinar las capacidades de otros países para [establecer] una cultura algodonera y estimularla lo más posible, y así contrarrestar los designios destructivos de

las facciones monopolistas en su territorio”.<sup>27</sup>

Estos cálculos de los hacedores de la política norteamericana, como se esperaba, ayudaron a desactivar las tensiones entre Washington y las capitales europeas. En la primavera de 1862, Baring Brothers Liverpool expresó su visión de que la guerra entre los Estados Unidos y Gran Bretaña era menos probable en tanto “consigamos grandes importaciones de India”.<sup>28</sup> Edward Atkinson, empresario algodonero de Boston, estaba aliviado de que la “supuesta dependencia de Europa de los Estados Algodoneros [*Cotton States*] probó ser una absoluta falacia”.<sup>29</sup> En efecto, una vez que grandes cantidades de algodón arribaron de destinos diferentes al norteamericano, la política presión sobre los gobiernos

*Parliamentary Debates* vol. 171, June 30, 1863, 1771-1842. See also *Hansard Parliamentary Debates*, 3d ser., vol. 165 (1862), 1165. See also Martin T. Tupper to Abraham Lincoln. May 13, 1861 (Support from England), in Abraham Lincoln, *Abraham Lincoln Papers*, ser. I, *General Correspondence* (n.p., 1833-1916), Library of Congress. The diplomatic correspondence between the British Foreign Office and the British embassy in Washington D.C. suggests that Foreign Minister Earl Russell along with the French government exerted considerable pressure on the U.S. government by reminding it again and again of Europe's need for cotton. See Lord John Russell Papers. PRO. See also Lord Lyons to Earl Russell, Washington. July 28, 1863, in United States, Washington Legislation. Private Correspondence. Box 37, 30/22. Lord John Russell Papers, PRO; Wood to Earl of Elgin, August 9. 1862, LB II, Letterbook, July 3 to December 31, 1862, F 78, MSS EUR, Wood Papers, IOL. American diplomats, too, were frequently reminded of Europe's urgent need for cotton. Sanford to Seward. April 10, 1862. Seward Papers, Manuscripts Division, LC. As quoted in Case and Spencer. *The United States and France*, 290. See also Thayer to Seward, London, July 19, 1862, Seward Papers, LC; Dayton to Adams, Paris, November 21, 1862, AM 15236, Correspondence, Letters Sent A-C, Box I, Dayton Papers, quoted in Case. *The United States and France*. 371.

<sup>27</sup> Seward quoted in Thayer to Seward. March 5, 1863. U.S. Consulate, Alexandria. Despatches from U.S. Consuls in Alexandria, NA. See also David R. Serpell, "American Consular Activities in Egypt, 1849-1863," *Journal of Modern History* 10. no. 3 (1938): 344-63; Thayer to Seward, Despatch number 23, Alexandria. November 5. 1862. in Despatches of the U.S. Consul in Alexandria to Seward, NA; Seward to Thayer, Washington. December 15. 1862. Seward Papers. LC; Trabulsi to Seward, Alexandria, August 12, 1862 and Thayer to Seward, April 1, 1862, in Despatches of the U.S. Consul in Alexandria to Seward, NA. For the dispatches to Seward on cotton see, for example, Thayer to Seward, Alexandria, July 20. 1861, in Despatches from U.S. Consuls in Alexandria, 1835-1873, NA.

<sup>28</sup> Baring Brothers Liverpool to Joshua Bates, Liverpool, February 12, 1862, in HC 35: 1862, House Correspondence, Baring Brothers, ING Baring Archives, London. UK.

<sup>29</sup> Atkinson, "The Future Supply of Cotton," 478. Atkinson is here not identified as the author, but his authorship becomes clear from his correspondence with Charles E. Norton. See N 297, Letters, 1861-1864. Edward A. Atkinson Papers, Massachusetts Historical Society, Boston, Mass. See also John Bright to Atkinson. London. May 29, 1862, Box N 298, Edward A. Atkinson Papers, Massachusetts Historical Society. Boston. Mass.

européos, por parte de los intereses algodoueros, declinó.<sup>30</sup> Para 1863, incluso para aquellos cuya subsistencia dependía en el algodón, y para aquellos que alguna vez abogaron por la causa de los Estados del Sur, empezaron a divisar la posibilidad de un imperio del algodón no esclavista, viendo el conflicto sureño por la independencia como una peligrosa disrupción sobre la economía mundial.<sup>31</sup> Después de todo, los comerciantes del algodón y los empresarios, menos aquellos plantadores del Sur y su gobierno, no estaban ligados a una fuente particular de algodón, como el sur norteamericano, ni tampoco en un sistema particular para producir el algodón, como la esclavitud. Todo lo que requerían era una fuente segura y predecible de algodón barato. Hasta tal punto esta conversión de los comerciantes algodoueros tuvo que ver con la llegada de algodón de regiones no esclavistas, que los cultivadores y comerciantes egipcios, sudamericanos e indios, tuvieron pequeño rol en la victoria del Norte en la Guerra Civil.<sup>32</sup>

Responder a los inmediatos efectos económicos, sociales y políticos de la hambruna del algodón representó el mayor desafío para comerciantes, industriales, productores rurales, trabajadores y hombres de estado en América, Europa, Asia

y África. El verdadero significado de la guerra sobre la red mundial del cultivo, comercio y manufactura de algodón consistió en la destrucción de uno de los pilares fundamentales sobre los cuales se había asentado el imperio del algodón y con él, el capitalismo industrial, durante más de seis décadas: la esclavitud, una poderosa clase de plantadores en los Estados del Sur, una industria estructurada sobre la relación entre el Lancashire y los Estados Unidos y redes de comercio dominadas por mercaderes que operaban en mercados relativamente abiertos. Esta combinación particular de tierra, trabajo, capital y poder del estado había posibilitado la producción de crecientes cantidades de algodón a precios descendientes y esto hizo posible la revolución industrial. Sin embargo, para 1865 era irreparable.<sup>33</sup>

Comerciantes e industriales del algodón no dejaron ir este mundo tan fácilmente. Por mucho tiempo, la esclavitud norteamericana garantizó su prosperidad. Los ingresos derivados de la producción algodouera por medio del trabajo esclavo, estimuló la riqueza en Liverpool, Le Havre, Bremen y Nueva York, e incluso, unos pocos comerciantes habían comenzado sus negocios en el comercio de esclavos.<sup>34</sup> Incluso aquellos que sinceramente creían

<sup>30</sup> This is the impression from reading the Annual Reports of the Manchester Chamber of Commerce. For a sense of relief by cotton interests, see, for example, Manchester Chamber of Commerce, *Forty-Third Annual Report*, 17, 25; *LM*, August 8, 1864, 7; August 9, 1864, August 7, 10, 1864, 3; August 31, 1864, 7; September 22, 1864, 7; October 31, 1864, 7.

<sup>31</sup> *LM*, January 4, 1864, 8.

<sup>32</sup> This general argument is also made by Tripathi, "A Shot from Afar."

<sup>33</sup> *Bremer Handelshlatt* (April 22, 1865), 142. The institution of slavery itself, of course, thrived for a few more decades in places such as Cuba, Brazil, and Africa. By and large, however, cotton was no longer produced by slaves. See Suzanne Miers and Richard Roberts, eds. *The End of Slavery in Africa* (Madison, Wise, 1988).

<sup>34</sup> Como John Tarleton, quien durante la década de 1780 comerciaba algodón como una actividad secundaria de su principal actividad, el tráfico de seres humanos. Ver Tarleton Papers, 920 TAR, Liverpool Records Office, Liverpool, UK. See also *LM*, September 22, 1863, 7.

que la esclavitud era mala, la abstracta apelación a la libertad disminuía una vez que la emancipación se convertía en una posibilidad real. *The Economist* fue uno de estos casos. Generalmente se mostró como un fuerte opositor a la esclavitud, sin embargo, sus editores temían que si la abolición se daba en el Sur, “la catástrofe sería tan terrible, sus derivaciones tan chocantes, y sus resultados tan deplorables allí y acá, que la plegaria más solemne [a favor de la abolición] sería evitada”.<sup>35</sup>

Difícilmente esto era una férrea defensa a la esclavitud. Aun así, la reacción de comerciantes y empresarios reflejó sus nociones sobre las fuentes de su riqueza. Después de todo, al sostenerse los precios de preguerra, pocos cultivadores en India, Brasil, África o América del Sur habían producido algodón para los mercados europeos, pese a los esfuerzos de algunos fabricantes. La experiencia de la emancipación en el Caribe, algunas décadas atrás, enseñó a los capitalistas algodoneiros a estar preocupados sobre los cultivos comerciales basados en el trabajo esclavo. La producción de algodón en Santo Domingo colapsó con la emancipación y en la Guyana británica, que supo ser una importante región algodoneira, la población liberada se movió hacia los cultivos de subsistencia, con “consecuencias perniciosas”.<sup>36</sup>

A pesar de los recelos, la esclavitud no podía ser resucitada. Aunque el ministro británico

le expresó a Washington, en 1865, sus esperanzas de que “se estén tomando las medidas para forzar a los negros a trabajar”, los emancipados de Estados Unidos, apoyados por poderosos intereses del Norte, insistieron exitosamente en hacer de la guerra una guerra de su liberación.<sup>37</sup> Más aún, las convulsiones de la guerra sugirieron que los Estados Unidos podrían haber perdido su capacidad de producir suficiente algodón para solventar la creciente demanda global. En 1865, había quedado claro que una nueva combinación de tierra, trabajo, capital y poder estatal debía ser fundada para asegurar las cantidades fabulosas de algodón barato que requerían los empresarios del algodón a lo largo del planeta.

Capitalistas y burócratas imperiales trabajaron celosamente en tal reconstrucción de la producción global de algodón. En artículos y libros, discursos y cartas, criticaron la cuestión de si habría de poder producirse algodón con trabajo con esclavo. El fabricante de Massachusetts Edward Atkinson, por ejemplo, contribuyó al debate en 1861 con su *Cheap cotton by free labor*, mientras que el oficial colonial W. H. Holmes lo hizo al año siguiente con su *Free cotton: How and where to grow it*; y un texto anónimo de un autor francés sumó su voz en el mismo año con *Les blancs et les noirs en Amérique et le coton dans les deux mondes*.<sup>38</sup>

<sup>35</sup> *Econ*, January 19, 1861, 58

<sup>36</sup> W. H. Holmes, *Free Cotton: How and Where to Grow it* (London, 1862), 18

<sup>37</sup> W. A. Bruce to Earl Russell, Washington, May 22, 1865, 22/28, 30, Lord John Russell Papers, PRO

<sup>38</sup> Holmes, *Free Cotton*; Edward Atkinson, *Cheap Cotton by Free Labor: By A Cotton Manufacturer* (Boston, 1861); *Les Blancs et les Noirs en Amérique et le Coton dans les deux Mondes, Par L'auteur de La Paix en Europe par L'Alliance Anglo-Française* (Paris, 1862)



Pronto, esos tratados fueron acompañados por lecciones de experiencias de la Guerra Civil. El repentino cambio hacia el algodón no esclavo durante la Guerra Civil en Egipto, Brasil e India, como también en las zonas del Sur controladas por la Unión, representó, al fin y al cabo, un experimento gigantesco en cómo habría de delinearse un mundo algodónero sin esclavos. Estos ensayos de reconstrucción sugirieron dos contradictorias conclusiones.<sup>39</sup> Primero, los expertos del algodón estimaron que suficiente materia prima podía ser procurada para permitir a la industria algodónera continuar con su notable expansión, incluso, sin esclavitud. Por ejemplo, este fue el juicio del movimiento English Ladies' Free Grown Cotton, una amplia asociación de mujeres comprometidas con la compra de ropa únicamente producidas por mano de obra libre.<sup>40</sup> Y, tal vez, de manera más optimista, fue adoptada por los republicanos de Estados Unidos, como Atkinson, quien creía que la producción de algodón podía ser incrementada en el país por medio de mano de obra libre, siempre y cuando, los liberados no se concentraran en la producción de subsistencia.<sup>41</sup>

<sup>39</sup> The theme of "rehearsal for reconstruction" is taken from Willie Lee Nichols Rose, *Rehearsal for Reconstruction: The Port Royal Experiment* (Indianapolis, 1964).

<sup>40</sup> *LM*. September 23, 1863, 6. This was also the conclusion of an increasing number of people in Liverpool, who by 1863 wrote an ever-increasing number of letters to the editor of the *LM* to make their antislavery voices heard. See, for example, *LM*, January 19, 1863, 6; *LM*, January 24, 1863, 7.

<sup>41</sup> Atkinson, *Cheap Cotton by Free Labor*. Atkinson Papers. Massachusetts Historical Society, Boston, Mass. See also Manchester Chamber of Commerce, *The Forty-First Annual Report*, 33.

Así, la experiencia de la Guerra Civil también había mostrado que el algodón no esclavo había entrado a los mercados mundiales sólo bajo condiciones de insostenibles altos precios; después de todo, el precio del algodón indio se había cuadruplicados, y los intentos de producirlos a precios menores habían fracasado largamente. Más aún, desde la perspectiva de 1864 y 1865, la emancipación estaba dando lugar a un peligroso desorden social en el Sur norteamericano. Era razonable esperar que la emancipación trajera una permanente reducción de los suministros de algodón, expectativa expresada con mayor franqueza por el hecho de que los precios del algodón de posguerra se mantuvieron muy por encima de los niveles de preguerra por diez años.<sup>42</sup>

A pesar de esta incertidumbre, los ensayos durante el período de guerra de reconstrucción de la producción, proveyó a los capitalistas algodóneros y burócratas gubernamentales de importantes señales de cómo renacer los cultivos de algodón. Más importante, ellos aprendieron que la mano de obra, no así la tierra, limitaba la producción de algodón.<sup>43</sup> Miembros del Manchester Cotton Supply Association, los

<sup>42</sup> Already in 1862, Mr. Caird argued in the House of Commons, that "[t]he advantages which the Southern States had hitherto derived from slave cultivation would to a great extent be at an end." *Hansard Parliamentary Debates*. 3d ser., vol. 167 (1862). 791. See also *LM*, January 3, 1865, 6; *LM*, April 25, 1865, 6; *LM*, May 13, 1865, 6. For prices, see Todd, *World's Cotton Crops*. 429-32.

<sup>43</sup> August Etienne, *Die Baumwollzucht im Wirtschaftsprogramm der deutschen Obersee-PoHlk* (Berlin, 1902), 28. The theme of labor shortage was also an important subject in discussions on the expansion of Indian cotton production during the U.S. Civil War. See, for example, *Tol*, October 18, 1861, 3; February 27, 1863, 6; *Zeitfragen*. May I, 1911, 1.

más importantes expertos del mundo en la materia, argumentaron durante la mismísima guerra que tres elementos eran necesarios para el cultivo exitoso de algodón: “[que el] suelo y el clima encajen con el cultivo de algodón”, y la mano de obra. Ellos comprendieron que la tierra y el clima de una “calidad igual, y a veces mejor”, que el presente en Estados Unidos, estaban presentes en distintas partes del mundo. Pero estos expertos en el cultivo global de algodón, señalaron que tan solo había dos regiones que tenían el “requisito más importante, que era la mano de obra”: África occidental y la India.<sup>44</sup>

Pero, ¿cómo debería movilizarse esta mano de obra? Durante la Guerra Civil Norteamericana y sus secuelas inmediatas, los esfuerzos de los intereses del algodón se centraron directamente en el acceso a la mano de obra en regiones que anteriormente no habían producido cantidades significativas de algodón para los mercados europeos. Esta estrategia tenía una larga historia; desde la década de 1820, por ejemplo, se habían realizado esfuerzos en gran medida infructuosos para permitir la producción de mayores cantidades de algodón para los mercados británicos en la India. La Guerra Civil, sin embargo, enfocó las energías de capitalistas y estadistas de una manera sin precedentes y, de hecho, sus esfuerzos resultaron en un aumento sostenido de la producción de algodón en India, Brasil, Egipto y Asia Central. Ayudados

por los drásticos avances en el transporte y la tecnología de las comunicaciones, sus actividades expandieron rápidamente las relaciones sociales capitalistas a través de un brusco aumento de la integración económica global, resultando en una comercialización duradera de regiones que antes de 1861 se habían mantenido alejadas de los mercados mundiales. Como observó la *Revue de Deux Mondes* perceptivamente, “la emancipación de las razas esclavizadas y la regeneración de los pueblos del Este” estaban íntimamente relacionadas.<sup>45</sup> Esta diseminación geográfica de la producción algodonera del mercado mundial fue el primer pilar nuevo del imperio del algodón de la posguerra.

La expansión de la producción de algodón para los mercados mundiales fue más trascendental en la India. Como observó la Cámara de Comercio de Bombay al final de la guerra, la “emancipación de los esclavos estadounidenses [era] una cuestión de suma importancia” para el futuro de la industria algodonera de la India, lo que significaba un cambio permanente en la estructura agrícola y el comercio de la India. Si bien es cierto, como muchos historiadores han observado, que los productores rurales indios no pudieron mantener su posición dominante en los mercados mundiales de algodón después de la guerra, su producción para la exportación aún aumentó rápidamente, pasando de 260 millones de libras en 1858 a casi 1,2 mil millones de libras en 1914, a

<sup>44</sup> In the “West of Africa, though there was labor, the people were savage.” *LM*, June 12, 1861, 3. As the superintendent of the Cotton Gin Factory in the Dharwar Collectorate reported in May of 1862, “Although the cultivation of native cotton is capable of extension to an

enormous degree, yet the amount of labour available is barely sufficient to clean the quantity now produced.” Quoted in *Tol.* February 12, 1863, 3.

<sup>45</sup> Reclus, “Le Coton et la Crise Americaine,” 208

pesar de la explosión simultánea en el número de hilanderías domésticas. Sin embargo, los comerciantes de exportación ya no vendieron la mayor parte de esta cosecha mucho más grande a los fabricantes de los dos mercados tradicionales de la India, Gran Bretaña y China, sino que encontraron compradores en Europa continental y, después del cambio de siglo, entre hilanderos japoneses. En los treinta años posteriores a 1860, el consumo de algodón indio en Europa continental aumentó sesenta y dos veces.<sup>46</sup>

Década	Millones de libras
1850	226,5
1860	384,4
1870	554,8
1880	469,5
1890	536,9
1900	710,6

<sup>46</sup> Bombay Chamber of Commerce. *Report of the Bombay Chamber of Commerce for the Year 1865-66* (Bombay, 1867), 213. The permanence of this change is also emphasized by Maurus Staubli, *Reich und Arm mit Baumwolle: Exportorientierte Ländlwirtschaft und soziale Siratipkalion am Beispiel des Baumwollanbaus im indischen Distrikt Khandesh (Dekkan). 1850-1914* (Stuttgart, 1994), 66; Mann, *Cotton Trade*, 132; *Statistical Abstracts for British India from 1911-1912 to 1920-1921* (London, 1924), 476-77. There is an unfortunate tendency in much of the literature on the effects of the Civil War on India to limit one's view to the relationship between India and Britain, which entirely misses the more important trade in raw cotton between India and continental Europe as well as Japan. For the "empire centric" view, see, for example, Logan, "India's Loss of the British Cotton Market after 1865" and also Wright, "Cotton Competition and the Post-Bellum Recovery of the American South." On the importance of continental European markets, see also Harry Rivett-

1910	920,1
------	-------

TABLA 2: Exportaciones de algodón de India: Exportaciones anuales promedio, por década en millones de libras. Sources: Government of India. *Annual Statement of the Trade and Navigation of British India with Foreign Countries*, vol. 5 (Calcutta, 1872); Government of India, *Annual Statement of the Trade und Navigation of British India with Foreign Countries*, vol. 9 (Calcutta, 1876); *Statistical Abstracts Relating to British India from 1874/5 to 1883/4* (London, 1885), 11; John Todd, *World's Cotton Crops* (London, 1915), 45; *Statistical Abstracts for British India from 1911-12 to 1920-21* (London, 1924), 476-77.

Elementos de la historia india se desarrollaron también en Brasil y Egipto. En Brasil, las exportaciones de algodón promediaron 32,4 millones de libras por año durante la década de 1850, llegando a más de 61 millones de libras en 1865. Durante los siguientes treinta años (1866-1896), Brasil exportó un promedio de 66,7 millones de libras de algodón anualmente, comparadas con un promedio de 26,9 millones de libras en las tres décadas antes de la Guerra Civil (1831-1860) -a pesar del crecimiento

Carnac, "Report on the Cotton Department for the Year 1868-69" (Bombay, 1869), 139; C. B. Pritchard, "Annual Report on Cotton for the Bombay Presidency for the Year 1882-83" (Bombay, 1883), 2. On the importance of the Japanese market, see S. V. Fitzgerald and A. E. Nelson, *Central Provinces District Gazetteers, Amraoti District*, vol. A (Bombay, 1911), 192. On increased imports of Indian cotton in Europe, see Dwijendra Tripalhi, "India's Challenge to America in European Markets, 1876-1900." *Indian Journal of American Studies* 1, no. I (1969): 57-65; *Statistical Abstracts for the United Kingdom for Each of the Fifteen Years from 1910 to 1924* (London, 1926), 114-15; Todd, *World's Cotton Crops*, 45. For the reasons why Indian cotton found a ready market on the continent, see "Report by F. M. W. Sehofield. Department of Revenue and Agriculture, Simla, 15 September 1888," in Department of Revenue and Agriculture, Fibres and Silk Branch, April 1889, nos. 6-8, Part B, National Archives of India, New Delhi, India (hereafter, NAI).

simultáneo de la fabricación nacional de algodón por un factor de 53. Mientras tanto en Egipto, los fellahen (campesinos nativos, N. del T.) quintuplicaron su producción de algodón entre 1860 y 1865 desde 50,1 millones a 250,7 millones de libras. Después de la guerra, su producción en un principio cayó de manera significativa a alrededor de 125 millones de libras, pero en 1872 los comerciantes enviaron más de 200 millones de libras desde el puerto de Alejandría a destinos europeos. Incluso durante el período posterior a la Guerra Civil, la producción algodonera de Egipto era dos veces y media mayor de lo que había sido antes de la Guerra Civil. El algodón indio, brasileño y egipcio, en particular, se había convertido en una nueva presencia significativa en los mercados mundiales de algodón. En 1883, ese algodón había capturado un 31 por ciento del mercado europeo continental, un poco más del doble de 1860.<sup>47</sup>

La rápida expansión geográfica de la red mundial de producción de algodón estuvo profundamente entrelazada con los esfuerzos por encontrar nuevas formas de motivar a los agricultores rurales a cultivar el oro blanco y llevarlo al mercado. Hasta 1861, la esclavitud estadounidense había

respondido a la pregunta sobre cómo extraer mano de obra para la producción de algodón, pero durante la guerra se hizo evidente que los esclavos nunca volverían a producir mucho algodón para los mercados mundiales, incluso en regiones donde la esclavitud persistió, como en Brasil y África.<sup>48</sup> Así, hubo que inventar un nuevo sistema de trabajo. Las experiencias previas a la guerra sugirieron que esto sería difícil, ya que el algodón no esclavo había llegado sólo en pequeñas cantidades a los puertos de Liverpool, Bremen y Le Havre. Los cultivadores rurales que controlaban tanto su trabajo como su tierra, por lo general se habían resistido al cultivo del algodón para los mercados mundiales a precios competitivos con el algodón cultivado con trabajo esclavo. Los comerciantes de algodón no lograron extraer cantidades suficientes de algodón de los productores precapitalistas a precios que consideraban razonables, ni en la India ni en África, Egipto o, para el caso, en el interior del sur de los Estados Unidos. Además, los esfuerzos de los plantadores de algodón para depender de los trabajadores asalariados fracasaron, ya que la gente de todo el mundo se negaba a trabajar por salarios en las plantaciones de algodón.<sup>49</sup>

<sup>47</sup> The Brazil discussion is based on *Estatísticas Historicas do Brasil*. 346. On the number of spindles, see Stein, *The Brazilian Cotton Manufacture*, 191. One observer argues that without the war, the rapid expansion of cotton production in Egypt would have taken half a century. See Earle, "Egyptian Cotton and the American Civil War," 522. For the conversion of cantars into pounds, see Owen, *Cotton and the Egyptian Economy*, 382-83. I assumed here that one cantar equalled 100 lbs. See also Owen, *Cotton and the Egyptian Economy*, 90, 123, 124, 197; the permanence of this change is also emphasized by Alan Richards. *Egypt's Agricultural*

*Development, 1800-1980: Technical and Social Change* (Boulder, Colo., 1982), 31; Ellison, *The Cotton Trade of Great Britain*, 91.

<sup>48</sup> Luiz Cordelio Barbosa, "Cotton in Nineteenth Century Brazil: Dependency and Development," (PhD dissertation. University of Washington, 1989), 170.

<sup>49</sup> Kolonial-Wirtschaftliches Komitee, *Deutsch-koloniale Baumwoll-Unternehmungen, Bericht XI* (Spring 1909), p. 28, in 8224, R 1001, BA Berlin; Thaddeus Sunseri, "Die Baumwollfrage: Cotton Colonialism in German East Africa," *Central European History* 34. no. 1 (2001). 46, 48. Peasant resistance

De estos fracasos nació un sistema completamente diferente de control del trabajo: a diferencia de la producción de azúcar, que, después de la emancipación, dependía en gran medida de trabajadores contratados, el algodón sería cultivado por personas que trabajarían su propia tierra o la arrendarían, con el ingreso de mano de obra familiar y el capital metropolitano. La aparcería, los gravámenes a los cultivos y los poderosos comerciantes locales que controlaban el capital caracterizaban el campo en el que vivían.<sup>50</sup> Estos productores de algodón, en todo el mundo, estaban profundamente endeudados, eran vulnerables a las fluctuaciones del mercado mundial, generalmente eran pobres, sujetos a la nueva legislación sobre vagabundos y contratos laborales diseñados para mantenerlos en la tierra y políticamente marginados. A menudo estaban sujetos a la coacción extraeconómica. Éstas eran las personas que cultivarían cantidades cada vez mayores de algodón en el nuevo imperio del algodón, desde la India hasta Asia Central, desde Egipto hasta los Estados Unidos.<sup>51</sup>

La historia global de cómo se forjó este nuevo sistema de trabajo se puede contar

desde muchos puntos de vista diferentes, ya que su dinámica fundamental fue sorprendentemente similar en todos los continentes. Aquí, sin embargo, una mirada más cercana a una región dentro de India, Berar, debería ser suficiente. Sólo adquirida por los británicos en 1853, los administradores coloniales y los intereses británicos del algodón vieron rápidamente a Berar como una región prometedora para el crecimiento del algodón. Después de 1861, los efectos de la distante Guerra Civil Norteamericana la dieron vuelta prácticamente. En los siguientes cuatro años, la superficie cultivada con algodón casi se duplicó, y luego se duplicó una vez más en la década de 1880. La guerra, informó un observador, “electrificó positivamente a Berar. Antes de esto, el algodón había sido uno de muchos productos básicos. Ahora se convirtió en el producto predominante, absorbente y predominante”. Si bien parte de este aumento se debió a la siembra de tierras anteriormente en barbecho, el porcentaje de tierras dedicadas al algodón en lugar de granos alimenticios aumentó también: del 21 por ciento en 1861 al 30 por ciento en 1865 y al 38 por ciento en 1900. En 1867, como señaló un observador, Berar se

against colonial cotton projects in a very different context is also described in Allen Isaacman *et al.*, "'Cotton is the Mother of Poverty': Peasant Resistance to Forced Cotton Production in Mozambique, 1938-1961," *The International Journal of African Historical Studies* 13, no. 4 (1980), 581-615; Kolonial-Wirtschaftliches Komitee, "Verhandlungen der Baumwoll-Kommission des Kolonial-Wirtschaftlichen Komitees vom 25. April 1912," 169; Eric Foner, *Reconstruction*

<sup>50</sup> Comparative Economic Model," in *Between Slavery and Free Labor: The Spanish-Speaking Caribbean in the Nineteenth Century*, Manuel Moreno Fraginals, Frank Moya Pons, and Engerman, eds. (Baltimore, Md., 1985), 255-70

<sup>51</sup> This was a different system of labor than the one that emerged in the global sugar industry after emancipation. There, indentured workers took on a prominent role. The difference is probably related to the fact that sugar production is much more capital intensive than the growing of cotton, and, moreover, because there are efficiencies of scale in sugar which do not exist in cotton. For the effects of emancipation on sugar, see especially Rebecca J. Scott, *Slave Emancipation in Cuba: The Transition to Free Labor, 1860-1899* (Princeton, 1985); David Northrup, *Indentured Labor in the Age of Imperialism, 1834-1922* (New York, 1995); Frederiek Cooper, Thomas C. Holt, and Rebecca Scott, *Beyond Slavery: Explorations of Race, Labor, and Citizenship in Postemancipation Societies* (Chapel Hill, N.C., 2000).

había “convertido en un jardín perfecto de algodón”, un jardín que finalmente producía más fibra que todo Egipto.<sup>52</sup>

La aniquilación del espacio y el tiempo fue el núcleo de la transformación de Berar. Antes de la década de 1850, el algodón enviado a Bombay se transportaba en bueyes en viajes que llevaban muchas semanas. Sin embargo, durante los años de la Guerra Civil, los ferrocarriles comenzaron a diseccionar Berar, permitiendo a los comerciantes enviar algodón de manera rápida y barata. En 1870, gracias a las inversiones del gobierno, el ferrocarril finalmente llegó a la ciudad Berar de Khangaon, “la mayor avanzada algodонера del imperio británico”, donde los comerciantes de Gran Bretaña, Alemania, Francia, Italia, Suiza y el Imperio de los Habsburgo se congregaron para adquirir algodón, desmotarlo y prensarlo, y luego enviarlo a Europa. La integración del

mercado avanzó rápidamente y una vez que la comunicación telegráfica con Inglaterra se hizo posible en 1868 y el Canal de Suez se abrió en 1869, un comerciante de Liverpool podía enviar un pedido de algodón a Berar y recibirlo en las costas del Mersey solo seis semanas después.<sup>53</sup>

Mientras que los ferrocarriles y los telégrafos crearon la infraestructura para vender algodón de Berar en los mercados mundiales, se necesitó de la intervención del estado colonial británico para reestructurar la estructura social y el entorno natural de Berar de forma que alentara a los cultivadores a producir algodón. Cuando los administradores coloniales británicos crearon la propiedad privada de la tierra, facilitaron la llegada del capital europeo, un objetivo fomentado por cambios legales que penalizaban la adulteración del algodón y alteraban el derecho contractual.<sup>54</sup> En un

<sup>52</sup> For the quote see Alfred Comyn Lyall, ed., *Gazetteer for the Haidarabad Assigned Districts, Commonly Called Berar. 1870* (Bombay, 1870), 137. All the numbers are from Satya, *Cotton and Famine in Berar*. 184. A very good introduction to the ways in which the British acquired Berar is reprinted in Moulvie Syed Mahdi Ali, ed. *Hyderabad Affairs*, 5 vols. (Bombay. 1883). See also Lord Dalhousie to Charles Wood, June 3, 1843, F78, 17. MSS EUR, Wood Papers. IOL; "Lord Dalhousie's Minute on his Indian Administration—Hyderabad," Madras, *Spectator*, August 2, 1856, in *Hyderabad Affairs*, 2 (1883), as quoted in Laxman D. Satya. *Cotton and Famine in Berar* (New Delhi, 1997), 58; Nelson, *Central Provinces District Gazetteers: Amraoti District*, 248; Harry Rivett-Carnac, "Report on the Cotton Department for the Year 1867-68," (Bombay, 1868), 10. Maurus Staubli, studying the impact of the transition to a cotton export industry in another region of India, the district of Khandesh, came to very similar conclusions. See Staubli, *Reich und Arm mit Baumwolle*.

<sup>53</sup> F. R. S. Briggs, *The Cotton Trade of India: Its Past and Present Condition* (London, 1839), 83; Satya, *Cotton and Famine in Berar*. 142. India and Bengal Despatches,

vol. 82, August 17, 1853, 1140-1142 from Board of Directors, EIC London, to Financial/Railway Department, Government of India, quoted in Satya, *Cotton and Famine in Berar*, 142. On the telegraph, see Rivett-Carnac, "Report on the Cotton Department for the Year 1867-68," 100. On the occasion of the opening of the railroad no other than the British viceroy himself linked the new state of affairs explicitly to the American Civil War. "Opening of the Khangaon Railway," *Tol.*, March 11, 1870, reprinted in AH, *Hyderabad Affairs.*, vol. 4. 194. On Khangaon see also Rivett-Carnac, "Report on the Cotton Department for the Year 1868-69," 98ff; Lyall, ed., *Gazetteer for the Haidarabad Assigned Districts. Commonly Called Berar. 1870*. 230; Rivett-Carnac, "Report on the Cotton Department for the Year 1867-68," 100; *Journal of the Society of Arts* 24 (February 25, 1876), 260.

<sup>54</sup> Nelson, *Central Provinces District Gazetteers, Amraoti District.*, 228. This was also the case in Egypt. See Owen, *Cotton and the Egyptian Economy*, 113. British capita! also financed advances to Brazilian cotton planters. See Barbosa, "Cotton in Nineteenth Century Brazil: Dependency and Development," 99.

entorno social tan revolucionado, los productores rurales respondieron al rápido aumento de los precios del algodón después de 1861 con el cultivo de una cantidad cada vez mayor de la cosecha comercial. En el proceso, asumieron deudas para comprar implementos, semillas, adquirir los medios de subsistencia durante la temporada de cultivo de algodón y pagar impuestos, a menudo a tasas de interés exorbitantes (un mínimo del 12 por ciento anual, pero 24 o incluso 60 por ciento eran comunes) y, a su vez, transfirieron su cultivo de algodón a prestamistas, generalmente muchos meses antes de la cosecha.<sup>55</sup>

Como en otras partes del imperio del algodón, el dinero adelantado a los cultivadores por los prestamistas indígenas provenía cada vez más de comerciantes europeos, como los Volkarts, los Rallis y los Baring, que adelantaban capital a comerciantes y agentes locales que a su vez lo proporcionaban a los prestamistas que otorgarían crédito a los cultivadores de algodón. Dado que estos prestamistas locales obtuvieron un derecho ilimitado sobre la propiedad y el trabajo de sus deudores, les dio el “poder de arruinar y esclavizar completamente al deudor”. Durante el siglo diecinueve, usaron este poder para controlar la mano de obra campesina, y no su tierra, que era de poco

valor sin gente para trabajarla. Su autoridad descansaba sobre el estado de derecho imparcial, los tribunales y, en última instancia, el estado, y por lo tanto era completamente diferente a las demandas de poder inherentes a la relación entre los amos y sus esclavos.<sup>56</sup>

Como resultado de estos rápidos cambios, una región que hasta 1853 había permanecido en gran medida alejada de los mercados mundiales y tenía una economía de subsistencia y orientada a las aldeas con un importante sector manufacturero doméstico, reorientó sus actividades económicas en torno del algodón. Esto tuvo implicaciones significativas para la estructura social de Berar. La expansión del algodón empujó a más personas al trabajo agrícola. Muchos banjaras (dueños tradicionales de carros que habían transportado algodón) ahora trabajaban en los campos de Berar. Los hilanderos y los tejedores, con sus mercados desafiados por las importaciones británicas, se encontraron incapaces de competir por la materia prima crucial, y también pasaron al proletariado agrícola al punto que su número disminuyó hasta en un 50 por ciento durante la guerra. Por lo tanto, en una amplia franja de la India, la integración en el mercado mundial fue de la mano con el movimiento de las personas de la industria manufacturera a la

<sup>55</sup> Nelson, *Central Provinces District Gazetteers. Amraoti District*, 253. In Egypt, rates from 12 to 60 percent annually were also typical. Owen, *Cotton and the Egyptian Economy*, 107.

<sup>56</sup> For the quote see "Report of the Committee on the Riots in Poona and Ahednagar. 1875" (Bombay, 1876), 80. See also Nelson, *Central Provinces District Gazetteers, Amraoti District*. 253; Lestock Reid, *Administration Report of the Cotton Department for the Year 1876-77* (Bombay, 1877). 41; Printed letter from

Chief Secretary to the Government of Bombay to A. O. Hume, Secretary to the Government of India, Department of Revenue, Agriculture, and Commerce, March 1877 and Savashiva Ballal Goundey, Honorary Secretary, Sarvajanik Sabha, to the Chief Secretary of Government in Bombay, Puna, April 14, 1877, both in compilation No. 765, Report of the Deccan Riots Commission, Compilation Volume 161, 1877, Revenue Department, Maharashtra State Archive, Mumbai, India.

agricultura. De hecho, los altos precios del algodón durante los años de la guerra estimularon la siembra del algodón y socavaron su transformación en hilados y telas por hilanderos y tejedores indios, convirtiéndose en un asalto de dos puntas al equilibrio de la economía tradicional del subcontinente. Una ola de rápida "campesinización" y proletarización descendió sobre Berar, y, hacia 1891, del 30 al 40 por ciento de sus habitantes se habían convertido en trabajadores agrícolas sin tierra. Tal transformación era exactamente lo que los intereses coloniales británicos tenían en mente cuando se habían introducido en Berar en primer lugar. Como comentó el comisario británico de algodón Harry Rivett-Carnac en 1869, "ahora no es demasiado esperar que, con una línea ferroviaria hasta este tramo, se podrían importar artículos europeos por piezas para vender más barato que la tela nativa. Y el efecto sería que no solo se obtendría un mayor suministro de la materia prima - porque se exportaría lo que ahora se trabaja en el hilado-, sino que la mayor población ahora empleada en la hilatura y el tejido estaría disponible para el trabajo agrícola, y por lo tanto la tierra de la jungla podría abrirse y extender el cultivo."<sup>57</sup>

Historias como esta pueden ser contadas por lugares de todo el imperio del algodón. En todo Maharashtra, por ejemplo, los esfuerzos británicos por aumentar los ingresos y alentar a los campesinos a participar en mercados distantes

condujeron a socavar la naturaleza colectiva de las aldeas, convirtiendo a los campesinos individuales en responsables de los impuestos (en lugar de la aldea como un todo) y en la entrega del poder judicial a tribunales distantes en lugar de tribunales basados en los pueblos y dominados por campesinos. Uno de los efectos de estos cambios fue que los prestamistas obtuvieron un nuevo poder sobre la tierra y el trabajo de los campesinos, especialmente a raíz de las "dislocaciones en la economía de Maharashtra causadas por la Guerra Civil en América", cuando los campesinos, para pagar sus impuestos y plantar sus cultivos, se volvieron cada vez más dependiente de los adelantos. En Khandesh, la mayor orientación hacia la agricultura del algodón y los consiguientes cambios legales y sociales dieron como resultado un porcentaje cada vez mayor de tierras dedicadas al "oro blanco" (19 por ciento en 1861/62, 44 por ciento en 1901/02) y una ola de proletarización, de modo que en 1872 ya uno de cada cuatro hombres adultos no poseía tierras y trabajaba por un salario. También en Egipto, la floreciente industria exportadora de algodón, según el historiador Alan Richards, "destruyó las formas casi comunales de tenencia de la tierra, rompió la red protectora de las relaciones sociales de las aldeas, las reemplazó con la propiedad privada de la tierra y la responsabilidad tributaria individual y ayudó a crear cuatro clases: grandes terratenientes (...) campesinos ricos

<sup>57</sup> Rivett-Carnac, "Report on the Cotton Department for the Year 1868-69," 91. The American South, after the Civil War, also became much more dependent on cotton and an importer of foodstuffs. See Wright, *Old South*,

*New South*, 35; Gavin Wright and Howard Kunreuther, "Cotton, Corn and Risk in the Nineteenth Century," *Journal of Economic History* 35, no. 3 (1975): 526-51.



(...) pequeños terratenientes campesinos y una clase sin tierra." En 1907, Richards estima que el 37 por ciento de todos los agricultores se convirtieron en trabajadores sin tierra. Mientras tanto, el sur de Estados Unidos presenció una transformación de la agricultura y las relaciones de clase igual de radical. La participación cada vez más profunda de los aparceros y los agricultores del sur del país en el mercado mundial, junto con los duros acuerdos crediticios, condujo a una gran expansión de la producción de algodón. Al igual que en la India y Egipto, los comerciantes vinculados a los capitalistas metropolitanos, no los plantadores o cultivadores rurales, surgieron como el nuevo grupo social dominante en el campo. Ayudados por leyes de vagancia, códigos laborales, leyes de gravámenes a los cultivos y contratos laborales anuales, aplicaron las nuevas reglas del mercado. Los granjeros arrendatarios blancos, no los antiguos esclavos, representaron gran parte del aumento en la producción de algodón, ya que se alejaron de la agricultura de subsistencia y comenzaron a producir para los mercados mundiales.<sup>58</sup>

En todas partes, la aparición de nuevos sistemas de trabajo dio como resultado un

aumento rápido, vasto y permanente en la producción de algodón para los mercados mundiales. Lo más significativo es que los agricultores estadounidenses se recuperaron, a pesar de todas las predicciones en contrario, de su posición como los principales productores mundiales de algodón en bruto. En 1870 su producción total superó la de 1860 por primera vez, en 1877 recuperaron su participación en el mercado antes de la guerra en Gran Bretaña, el mercado algodonoero más importante del mundo, y hacia 1880 exportaron más algodón del que tenían en 1860.<sup>59</sup> De hecho, en 1891, los aparceros, los agricultores familiares y los propietarios de plantaciones en los Estados Unidos cultivaron el doble de algodón que en 1861 y suministraron el 81 por ciento del mercado británico, el 66 por ciento del francés y el 61 por ciento del alemán.<sup>60</sup> En total, para 1900, los productores de todo el mundo producían suficiente algodón para alimentar aproximadamente 105 millones de husos de fábrica, en comparación con unos 48 millones antes de la Guerra Civil Norteamericana.

Como confirma el caso del Sur de los Estados Unidos, enredar a los cultivadores en un

<sup>58</sup> Ravinder Kumar, *Western India in the Nineteenth Century: A Study in the Social History of Maharashtra* (London, 1968), 35, 59, 151, 161; Staubli, *Reich und Arm mit Baumwolle*, 58, 68, 114-15, 187; Alan Richards, *Egypt's Agricultural Development: 1800-1910: Technical and Social Change* (Boulder, Colo., 1982), 55, 61. In Turkestan, many years later, the result would be quite similar. John Whitman, "Turkestan Cotton in Imperial Russia." *American Slavic and East European Review* 15, no. 2 (1956): 190-205. On economic change in the postbellum South, see also Foner, *Reconstruction*, 392-411; Gavin Wright, *The Political Economy of the Cotton South: Households, Markets and Wealth in the Nineteenth Century* (New York, 1978), 166-76; Wright,

*Old South, New South*. 34, 107; Hahn, *The Roots of Southern Populism*.

<sup>59</sup> U.S. Department of Commerce, Bureau of the Census. *Historical Statistics of the United States, Colonial Times to the Present* (New York, 1976), 518, 899; U.S. Department of the Treasury, Bureau of Statistics Cotton in *Commerce: Statistics of United States, United Kingdom, France, Germany, Egypt, and British India* (Washington, D.C, 1895), 29.

<sup>60</sup> *Historical Statistics of the United States*, 518; *Tableau Decennal du Commerce; 1887-96* (Paris, 1898), 2, 108; *Statistisches Jahrbuch für das Deutsche Reich* vol. 13 (Berlin, 1892), 82-83; *Statistical Abstracts for the United Kingdom in each of the Last Fifteen Years from 1886 to 1900* (London, 1901), 92-93.

atolladero de deudas, combinado a menudo con una coacción extraeconómica y una distribución desequilibrada del poder político, demostró ser una forma eficiente de alentar a los arrendatarios, campesinos y aparceros de todo el mundo producir cantidades cada vez mayores de algodón en bruto.<sup>61</sup> La destrucción de la esclavitud y el fracaso de comerciantes, industriales y estadistas para imponer mano de obra asalariada a los cultivadores de algodón o comprar algodón a los productores precapitalistas habían dado lugar a la aparición de un nuevo sistema de trabajo.<sup>62</sup> Este fue el segundo pilar del imperio de algodón de la posguerra. Mientras que los cultivadores ahora eran nominalmente libres, las redes de crédito en cada región algodонера del mundo los capturaron en un ciclo continuo de endeudamiento que les exigía plantar cultivos comerciales. Los nuevos cultivadores de algodón se tenían a sí mismos, pero su libertad seguía estando severamente limitada por las relaciones contractuales entre los prestatarios y los prestamistas, los arrendatarios y el propietario.

Éstos fueron cambios monumentales en la red mundial de producción de algodón. Nuevas formas de control laboral en áreas cada vez más grandes del mundo habían reemplazado a los esfuerzos de los esclavos en el Sur de los Estados Unidos. Pero esta nueva combinación de tierra, trabajo y

capital no podría verse afectada sólo por los industriales, comerciantes y terratenientes. Tenían que recurrir al apoyo de sus respectivos gobiernos. De hecho, el nuevo imperio del algodón exigió nuevas formas de intervención estatal, tanto para expandir su alcance como para asegurar sus nuevas formas de extracción de mano de obra.

Por supuesto, el poder estatal también había sido esencial para la red de producción de algodón anterior a la guerra; después de todo, fue el gobierno estadounidense el que vació los territorios de algodón de sus habitantes nativos e impuso la institución de la esclavitud. Sin embargo, justo cuando la década de 1860 vio una disminución significativa del trabajo forzado, la emancipación aceleró la tendencia de los estados a estructurar más activamente el imperio del algodón. Mientras que el imperio del algodón antes de la guerra había sido un mundo en el que plantadores, dueños de fábricas y aristócratas coaccionaban a sus dependientes para trabajar, el nuevo mundo era uno en el que los estados usaban sus poderes coercitivos para asegurar tierras, mano de obra y mercados para el algodón. Lo que al principio parece contradictorio - emancipación y un nuevo imperialismo - fueron en su lugar dos grandes movimientos dentro del mismo vasto sistema: la destrucción de la esclavitud, junto con el surgimiento de los Estados Unidos como una

<sup>61</sup> For a discussion on the U.S. South, see J. William Harris, "The Question of Peonage in the History of the New South," in *Plain Folk of the South Revisited*. Samuel C. Hyde, Jr., ed., (Baton Rouge, La., 1997), 100-25.

<sup>62</sup> This was also the case in many other countries, In Peru, for example, tenant farming and sharecropping became

the dominant form of cotton production in the wake of the Civil War and the enormous expansion of output that resulted from it. See Vincent C. Peloso, *Peasants on Plantations: Subaltern Strategies of Labor and Resistance in the Pisco Valley, Peru* (Durham, N.C., 1999).

potencia por derecho propio en el algodón manufacturado, motivaron a casi todos los estados europeos para asegurarse el trabajo, las tierras algodoneras y los mercados en los territorios que controlaban.<sup>63</sup> Las soberanías y los dominios locales dieron paso a los imperios. Este fue el tercer pilar nuevo del imperio del algodón.

El cambio más significativo dentro de este auge de un nuevo imperialismo fue el compromiso sin precedentes de los estados para asegurar materias primas y mercados para sus industrias domésticas de algodón. La consolidación del gobierno imperial, los compromisos con la construcción de la infraestructura y la garantía de los derechos de propiedad en lugares alejados de la metrópoli fueron, todos, parte de este proceso. La Guerra Civil Norteamericana había convencido a estadistas e industriales del algodón de todas partes que depender de un único proveedor de algodón, especialmente uno que pareciera tan inestable políticamente como los Estados Unidos, era peligroso para el bienestar económico de sus fábricas y sus estados-nación rivales. Aunque en el último tercio del siglo XIX surgieron nuevas industrias mucho más dinámicas e intensivas en capital que las fábricas textiles, la industria algodonera siguió siendo el principal empleador de mano de obra, el mayor consumidor de

productos importados y el exportador más importante. Como "Foresight" preguntó en una carta a los editores del *Liverpool Mercury* en el verano de 1862, después de considerar los tiempos difíciles en un Lancashire sin algodón: "¿No es mucho más inteligente y prudente tratar de conseguir un suministro permanente en países propios?"<sup>64</sup>.

Los fabricantes, en consecuencia, hicieron un llamamiento a sus respectivos gobiernos nacionales para que abran nuevas fuentes de algodón más confiables. Durante la guerra, la Cotton Supply Association de Manchester había sido la voz más insistente que favorecía la intervención del gobierno para promover el cultivo del algodón colonial, pero en las décadas posteriores a la guerra surgieron asociaciones similares en todo el mundo del algodón, como la Empire Cotton Growing Association, la British Cotton Growing Association, la Central Asia Trading Association (rusa), la Association Cotonniere Coloniale (francesa) y el Kolonial-Wirtschaftliches Komitee (alemana). Todos ellos presionaron a varios gobiernos para cultivar algodón en suelo colonial, un movimiento, esperaban, que también aumentaría los mercados de productos de algodón, ya que los súbditos coloniales intercambiarían su algodón por textiles manufacturados.<sup>65</sup> Si bien es posible

<sup>63</sup> For an argument about the increasing importance of economic space controlled by powerful imperialist nations, see also Giovanni Arrighi, *The Long Twentieth Century: Money, Power, and the Origins of Our Times* (London, 1994), 262.

<sup>64</sup> *LM*, August 12, 1862, 7

<sup>65</sup> Trying to "obviate the evils arising from our present position of dependence upon one main source of supply." Resolution passed by the Manchester Cotton Supply Association, reprinted in *The Merchants' Magazine and*

*Commercial Review*, June 1861, 678; Arthur Redford, *Manchester Merchants and Foreign Trade, 1794-1858* (Manchester, 1934), 217, 227; Kolonial-Wirtschaftliches Komitee, *Baumwoll-Expedition nach Togo, Bericht* (Berlin, 1901). See also Isaacman and Roberts, *Cotton, Colonialism, and Social History*; Records of the Togo Baumwollgesellschaft mbh. Record Group 7, 2016, Staatsarchiv Bremen, Bremen, Germany; Satya, *Cotton and Famine in Berar*, 55; Thaddeus Sunseri, *Vitimani: Labor Migration and Rural Change in Early Colonial*

e incluso probable que tales presiones se hubieran desplegado sin la Guerra Civil de los Estados Unidos (dadas las nuevas oportunidades sugeridas por las posesiones coloniales), los fabricantes evocaron una y otra vez el recuerdo de la hambruna del algodón, dando un nuevo sentido de urgencia a sus demandas.<sup>66</sup>

Esta historia se puede contar desde muchas perspectivas diferentes. En la Rusia imperial, para tomar un ejemplo destacado, durante casi medio siglo antes de la Guerra Civil Norteamericana, los burócratas imperiales con visión de futuro, junto con un grupo de comerciantes y fabricantes, habían previsto Transcaucasia y Asia Central como fuente de algodón en bruto para la industria nacional, con el comandante en jefe ruso en el Cáucaso, Barón G.V. Rosen, esperando que “allí estarían nuestros negros.”<sup>67</sup> Todavía en

1857, estos esfuerzos no habían dado muchos resultados y el algodón de Asia Central sólo suplió el 6,5 por ciento de las necesidades de la industria rusa.<sup>68</sup> Fue sólo durante la Guerra Civil Norteamericana que los esfuerzos para cultivar algodón en suelo nativo tuvieron éxito, cuando un grupo de propietarios de fábricas de algodón, unidos en la Central Asia Trading Association, se reunieron en Moscú para buscar formas de expandir la producción de algodón en Asia Central.<sup>69</sup> Alentados por una triplicación de los precios, las exportaciones de algodón de Asia Central a Rusia aumentaron 4,6 veces a 24 millones de libras entre 1861 y 1864.<sup>70</sup> Los fabricantes ahora presionaron al gobierno ruso para adquirir los territorios de Asia Central, una presión que no era desagradable a un gobierno cuyo interés

*Tanzania* (Portsmouth, 2002); Sven Beckert. "From Tuskegee to Togo; The Problem of Freedom in the Empire of Cotton," unpublished paper, 2004; Earle, "Egyptian Cotton and the American Civil War," 520; *Zeitfragen: Wochenschrift fuer deutsches Leben* (May 1, 1911), 1; Kolonial-Wirtschaftliches Komitee, *Batimwoll-Unternehmungen 1902. 1903* (Berlin, 1903), S; Thaddeus Sunseri, "The *Baumwollfrage*: Cotton Colonialism in German East Africa." *Central European History* 34 (2001): 33. The link between expanded cotton production of exports and larger import markets was frequently made by advocates of colonial cotton growing. See, for example, Karl Supf, "Deutsch-koloniale Baumwoll-Unternehmungen, Bericht VIII," *Der Tropenpflanzer* II (April 1907), 219.

<sup>66</sup> See, for example, *Zeitfragen* (May 1, 1911), 1

<sup>67</sup> Quoted in M. K. Rozhkova, *Ekonomicheskaiia politika tsarskogo pravitel'stva na Srednem Vostoke vo vtoroi chetverti XIX veka i nisskaia burzhuziia* (Moscow, 1949), 100. On earlier hopes for Central Asia as the cotton supplier to Russia, see also Pavel Nebol'sin, *Ocherki torgovti Rossii s Srednei Aziei* (St. Petersburg, 1855), 18, 22, 25, 27. Textile manufacturer Aleksandr Shipov stressed as early as 1857 the importance of securing access to Central Asian cotton. See Aleksandr Shipov, *Khlopchato-bumaztinaia promyshlennost' i*

*vazhnost' eia znacheniiia v Rossii*, vol. I (Moscow, 1857), 49-50. See also Charles William Maynes, "America Discovers Central Asia." *Foreign Affairs* 82 (March/April 2003), 120.

<sup>68</sup> Rozhkova, *Ekonomicheskie sviazi Rossii .so Srednei Aziei*, 54-55, tables 9-1

<sup>69</sup> Quote in *Ekonomicheskie sviazi Rossii so Srednei Aziei*, 64-65. That the Civil War cotton shortage resulted in a greater attention among Russian cotton capitalists to the need to grow cotton in Central Asia, is also argued by Rozhkova, *Ekonomicheskie sviazi Rossii so Srednei Aziei*, 150-52.

<sup>70</sup> A pood (or 35.24 lbs) of Asian cotton sold for 7.75 rubles in 1861, but by 1863 the price had increased to more than 22 rubles. P. A. Khromov, *Ekonomicheskoe razvitiie Rossii v XIX-XX vekah: 1800-1917* (Moscow, 1950), 183. In some regions, such as in the Erivan province (in the Caucasus), cotton production during the Civil War increased nearly tenfold, from 30,000 poods in 1861 to 273,000 poods in 1870. K. A. Pazhitnov, *Octierkl istorii teskill' noi promyshlennosti donevoliutsionnoi Rossii: Khlopchato-Bumazhnaia I'no-pen' kovaia i shelkovaia promyshlennost* (Moscow, 1958), 98; Rozhkova, *Ekonomicheskie sviazi Rossii so Srednei Aziei*, 55-61.

primordial era contrarrestar los planes británicos en esa región.<sup>71</sup>

Mientras que el algodón estadounidense recuperó algunos de sus mercados rusos después de 1865, el algodón de Asia Central se lanzó en un camino de expansión permanente. Como el diario de los capitalistas moscovitas Moskva informó en un artículo de 1867 sobre “La influencia de la guerra estadounidense en el negocio algodonerero en Rusia”, la guerra ayudó a Rusia a “criar y fomentar su materia prima nativa”.<sup>72</sup> Después de la consolidación del gobierno ruso en Asia Central en las décadas de 1860 y 1870, proyectos de infraestructura a gran escala, especialmente la construcción de ferrocarriles, se llevaron a cabo con el fuerte apoyo del gobierno imperial. En áreas remotas, había llegado a tomar seis meses transportar por camello el algodón a la estación de ferrocarril más cercana; con la expansión de los ferrocarriles, el tiempo de transporte se redujo a dos días. El gobierno también creó plantaciones de semillas, distribuyó semillas

mejoradas a los productores locales y envió agrónomos para ayudar a los agricultores a mejorar las técnicas agrícolas. Al mismo tiempo, grandes fabricantes de algodón de Lodz y Moscú erigieron desmotadoras de algodón en Turquestán y enviaron agentes que otorgaron créditos a los cultivadores locales tomando como fianza su cosecha futura.<sup>73</sup> Como resultado, ya en la década de 1880, una cuarta parte de todo el algodón utilizado en las fábricas de algodón rusas era cultivado en el Turquestán y más de la mitad en 1909, lo suficiente para que un historiador llame a la provincia “la colonia de algodón del capitalismo ruso”.<sup>74</sup> Rusia se convirtió en uno de los principales países productores de algodón del mundo, ocupando el quinto lugar detrás de los Estados Unidos, India, China y Egipto.<sup>75</sup>

Se podrían contar historias menos espectaculares pero igualmente importantes sobre Francia, Alemania, Gran Bretaña y Portugal.<sup>76</sup> En cada caso se produjo un cambio importante, ya que la industria mundial del algodón llegó a estructurarse

<sup>71</sup> On January 8, 1866, Tsar Alexander II received a memorandum written by the minister of finance in favor of the exertion of greater influence on Central Asia, which listed among the supporters of such a project the names of a group of Russian capitalists, including owners of such prominent cotton ventures as Ivan Khiudov & Sons. Sawa Morozov & Sons. V. I. Tertyakov, and D. I. Romanovskii. See N. A. KhiilUn, *Prisoedinenie Srednei Azii k Rossii: 60-90gody XIX V* (Moseow, 1965), 211. On the general debate about Russian imperialism, see Andreas Kappeler. *The Russian Empire: A Multiethnic History*, Alfred Clayton, trans. (Harlow, 2001), 193; Dietrich Geyer, *Der rus. sisctie Imperialismus: Studien uber den Zusammenhang von innerer und auswärtiger Potitik, 1860-1914* (Gottingen, 1977).

<sup>72</sup> Moskva, February 1, 1867, n.

<sup>73</sup> John Whitman, "Turkestan Cotton in Imperial Russia," *American Slavic and East European Review* 15, no. 2 (1956): 190-205.

<sup>74</sup> Whitman, "Turkestan Cotton," 201; Aniage zum Bericht des Kaiserlichen Generalkonsulats in St. Petersburg, December 26, 1913, R 150F, FA 1, 360, BA Berlin. The quotation can be found in P. I. Liashchenko, *Istorda Narodnogo Khoziaistva SSSR*, vol. 2 (Moscow, 1956), 542.

<sup>75</sup> Karl Supf, "Zur Baumwollfrage," in Kolonial-Wirtschaftliches Komitee, *Baumwoll Expedition nach Togo* [no date, but probably 19U({}], pp. 4-6, in R 150F, FA t, 332, BA Berlin; Gately, *The Development of the Russian Cotton Textile Industry.*, 169

<sup>76</sup> The Portuguese government, for example, "on the occasion of the present state of things in America," offered cheap land and other encouragement to planters who might want to produce cotton in its African colonies of Angola and Mozambique as early as December 1861. See *LM*. January 17, 1862, 3. The French government encouraged cotton growing in Algeria. See *LM*, April 2, IS62, 3; June t7, t862, 8. On Germany, see Beckert, "From Togo to Tuskegee."

más por los estados imperiales y sus colonias, y menos por el funcionamiento del mercado organizado por los capitalistas mismos. Los Estados intervinieron aún más al aumentar los aranceles sobre los productos de algodón. Como resultado, los mercados de exportación en colonias, tanto reales como informales, se volvieron radicalmente más importantes: en 1820, Gran Bretaña había exportado el 73 por ciento de sus textiles de algodón a Europa Occidental y Estados Unidos, pero en 1896, solo el 24 por ciento se destinó a aquellas áreas, mientras que el 76 por ciento fue enviada a áreas bajo control británico formal o informal. Incluso para un recién llegado al capitalismo e imperialismo como Japón, el mercado coreano pequeño pero cautivo finalmente se convirtió en uno de los puntos de venta más importantes para los textiles japoneses.<sup>77</sup>

En toda Europa, el movimiento hacia la intervención estatal fue en gran medida iniciado por los fabricantes de algodón, no por los comerciantes de algodón, un hecho que llevó a la Manchester Cotton Supply Association a quejarse de que “ha sido extremadamente difícil obtener en Liverpool la menor suscripción para este objetivo”. Solo un poco más del 1 por ciento de sus gastos anuales, se lamentaban, venían de esa ciudad.<sup>78</sup> También en Alemania, los fabricantes de algodón de Sajonia y otros

países presionaron en gran medida al gobierno imperial para que apoyara el cultivo de algodón en el África Oriental Alemana y Togo, mientras que en Francia, los fabricantes de algodón de la ciudad alsaciana de Mulhouse agitaban en favor de la producción de algodón colonial.<sup>79</sup>

La nueva importancia de los estados imperiales en la red mundial de producción de algodón que surgió a raíz de la Guerra Civil, fue una gran desviación del mundo del algodón impulsado por los mercaderes de principios del siglo XIX. Tal reorientación requirió un gran esfuerzo ideológico para justificarla. La razón de tal cambio fue en parte estratégica: como el primer ministro británico Lord Palmerston le escribió a Lord Russell en 1861, “es de la mayor importancia para nosotros obtener un suministro regular de algodón de África o India, porque mientras estemos dependiendo únicamente de Estados Unidos para nuestro suministro, no estamos políticamente en condiciones de tratar libre e independientemente con los Estados Unidos.”<sup>80</sup>

Pero este argumento político se vio ensombrecido por la comprensión de que la apertura de una nueva fuente de trabajo y la construcción de nuevas formas para su extracción exigían una participación decisiva del estado. Por esa razón, incluso *The Economist*, el principal exponente

<sup>77</sup> Peter Duus, "Economic Dimensions of Meiji Imperialism: The Case of Korea, 1895-1910" in *The Japanese Colonial Empire, 1895-1945*: Ramon Hawley Myers and Mark R. Peattie, eds. (Princeton, N.J., 1984), 152.

<sup>78</sup> Letter to the editors, Isaac Watts, Secretary of the Cotton Supply Association, Manchester, November 23, 1863 as printed in the *LM*, November 26, 1863, 7.

<sup>79</sup> Sunseri, *ViUmani*, 1-25; *Bulletin de la Société Industrielle de Mulhouse* 32 (Mulhouse, 1862): 347; Antoine Herzog, *L'Algerie et la Crise Cotonniere* (Cotmar, 1864).

<sup>80</sup> Lord Palmerston to John Russell, Broadlands, October 6. 1861, Box 21, 30/22, Lord John Russell Papers, PRO. Similar arguments were also made by German colonial advocates.

mundial del libre comercio y el capitalismo de laissez-faire, llegó a favorecer la participación del Estado en la obtención del algodón, especialmente de la India. Fue difícil justificar estos pasos en términos de las leyes de la oferta y la demanda, pero finalmente *The Economist* encontró un camino. India era un lugar donde las leyes económicas simplemente no funcionaban. "Parecen existir en muchas partes importantes de la sociedad india", señalaba *The Economist*, "dificultades muy peculiares, que en cierta medida impiden y contrarrestan la acción de los motivos primarios de los que depende la economía política para su eficacia". En la India, continuaba, "los prerrequisitos básicos de la economía política ordinaria (...) no están satisfechos. Usted tiene un buen demandante inglés, pero, dicho en un inglés sencillo, no tiene un buen oferente indio". Por esa razón, "no hay una relajación de las reglas de la economía política en la interferencia del gobierno en un estado de cosas como este. El gobierno no interfiere para prevenir el efecto y el funcionamiento de "la oferta y la demanda", sino para crear esa operación que asegure ese efecto (...) No hay mayor anomalía en la recomendación de una política inusual para un Estado desprovisto de las capacidades económicas ordinarias, que en la recomendación de un inusual método de educación para un niño, tanto ciego como sordo."<sup>81</sup> India, decía *The Economist*, estaba "ciega y sorda" a las "leyes económicas" y por lo tanto necesitaba

iniciativa estatal y coerción.<sup>82</sup> Como dijo el presidente de la Cámara de Comercio de Manchester Henry Ashworth en 1863, "no podemos permitirnos esperar hasta el precio lo haga."<sup>83</sup>

Los Estados ahora no solo desempeñaron un papel decisivo para asegurar la mano de obra de algodón en los nuevos territorios, sino que también desempeñaban un papel decisivo en la afirmación de nuevas formas de extracción de mano de obra mediante una demanda sin precedentes sobre sus súbditos para que se sometían a las leyes del mercado. Desde Georgia hasta Berar, desde Egipto hasta Brasil, los gobiernos y los tribunales socavaron persistentemente los reclamos colectivos más antiguos de recursos como el pastoreo y los derechos de caza, lo que obligó a los cultivadores a dedicarse de manera decidida a la producción de algodón. Los estados coloniales crearon nuevos tipos de derechos de propiedad sobre la tierra y regularon la producción de algodón y los mercados locales de algodón a menudo con detalles insoportables. Además, los gravámenes reforzados por la acción de la justicia corte permitieron a los acreedores socavar los derechos de los cultivadores a la tierra y enredarlos en un atolladero de deudas, lo que les obligó a cultivar cada vez más algodón. Los sistemas de dependencia mutua y dominación personal que caracterizaron el campo de Berar, Egipto, el Sur de los Estados Unidos y otros lugares antes de la Guerra Civil dieron paso a un mundo en el que los acreedores respaldados

<sup>81</sup> *Econ*, October 4, 1862, 1093-94.

<sup>82</sup> Manchester Chamber of Commerce, *Forty-Third Annual Report*, 37; *Hansard Parliamentary Debates*, 3d ser., vol. 172 (1863), 1999-2001; Harnetty, "The Imperialism of Free Trade," 333-49; Manchester

Chamber of Commerce, *The Forty-Second Annual Report*, 11.

<sup>83</sup> Manchester Chamber of Commerce, *Forty-Second Annual Report*, 22.

por el estado obligaron a los cultivadores a plantar productos agrícolas para los mercados mundiales. El imperialismo del libre comercio que había permitido a los comerciantes un gran margen de maniobra para estructurar el imperio del algodón dio paso, cada vez más, al cercamiento del capital y de los capitalistas en los estados-nación. Estos estados-nación tenían un poder mucho mayor sobre sus ciudadanos y súbditos que nunca antes. Los estados y los capitalistas fusionaron, en efecto, sus objetivos respectivos de poder y acumulación de formas novedosas, lo que a su vez llevó a una nueva forma de globalización capitalista.<sup>84</sup>

Como resultado del compromiso sin precedentes de los estados para asegurar el flujo de algodón a petición de los industriales del algodón, sistemas de trabajo sorprendentemente similares se extendieron por todo el mundo. Para los propios agricultores rurales, esta nueva integración en los mercados mundiales capitalistas presentaba enormes oportunidades nuevas, pero también enormes riesgos nuevos.

Durante la guerra, su apuesta valió la pena, ya que el precio del algodón limpio proveniente de Surat se cuadruplicó en Liverpool desde 1860 hasta 1864, beneficiando no solo a los intermediarios omnipresentes sino también a los propios cultivadores. Las historias sobre

cultivadores de algodón de la India que ponen ruedas de plata en sus carretas fueron sin duda exageradas, pero muchos contemporáneos informaron sobre el aumento del nivel de vida de los cultivadores indios, egipcios y brasileños. Una vez que los precios del mercado mundial disminuyeron tras la Guerra Civil (aunque al principio permanecieron muy por encima de su nivel anterior a la guerra), y especialmente después del inicio de la depresión global de 1873, los productores rurales tuvieron dificultades para compensar la pérdida de ingresos, especialmente porque la caída de los precios dificultaba aún más el pago de los préstamos y el pago de impuestos. Aunque los historiadores no están de acuerdo sobre cuánto afectó a los cultivadores la caída de los precios del mercado mundial, como mínimo la integración del mercado mundial aumentó la incertidumbre económica que enfrentaban las personas en rincones remotos del mundo. Sus ingresos, y literalmente su supervivencia, estaban vinculados recientemente a las fluctuaciones de precios globales sobre las cuales tenían poco control. Además, dado que la integración del mercado mundial generalmente coincidía con la diferenciación social, un grupo cada vez mayor de arrendatarios sin tierra y trabajadores agrícolas, especialmente en la India y Brasil, periódicamente enfrentaba dificultades que ponían en peligro su supervivencia para acceder a los cultivos de alimentos.<sup>85</sup>

<sup>84</sup> Charles S. Maier, "Consigning the Twentieth Century to History: Alternative Narratives for the Modern Era," in *AHR* 105, no. 3 (June 2000), 807-831; Eric Hobsbawm, *The Age of Empire, 1875-1914* (New York, 1987). 69; Michael Mann, *The Sources of Social Power:*

*The Rise of Classes and Nation-States, 1760-1914* (New York, 1993); Arrighi, *The Long Twentieth Century* 11.

<sup>85</sup> Todd, *World's Cotton Crops*, 429-32; Rivett-Carnac, "Report on the Cotton Department for the Year 1868-1869," 132; Satya, *Cotton and Famine in Berar*, 80. For



Esta amenaza se hizo más pronunciada una vez que los precios del algodón se desplomaron durante la Depresión de 1873. El precio del algodón de Surat, entregado en Liverpool, cayó un 38 por ciento entre 1873 y 1876.<sup>86</sup> Cultivadores en Brasil, Egipto e India, a menudo muy endeudados con los prestamistas locales, ahora enfrentaban un desplome en los rendimientos de sus cultivos comerciales. En India y Brasil, los problemas se vieron agravados por sequías severas que llevaron a un rápido aumento en los precios de los alimentos. Entre 1864 y 1873, la cantidad de algodón que un campesino tuvo que producir para comprar una cantidad determinada del alimento más importante de Berar -el jowar o sorgo- se duplicó, y se volvió a duplicar en 1878. Quizás aún más significativo, el precio relativo de los granos alimenticios con respecto al algodón cambió drásticamente de un año a otro (los cambios del 20 por ciento o incluso el 40 por ciento no fueron excepcionales), introduciendo un nuevo grado de incertidumbre en la vida precaria de los productores rurales.<sup>87</sup>

Tal incertidumbre podría a veces poner en peligro la vida. En 1877 y nuevamente a fines de la década de 1890, Berar y el nordeste de Brasil presenciaron la inanición de decenas de miles de cultivadores, ya que los precios del algodón cayeron y los precios de los cereales aumentaron, lo que puso a los alimentos fuera del alcance de muchos productores de algodón. Durante la hambruna de 1899-1900, alrededor del 8,5 por ciento de la población de Berar murió, con el mayor número de muertes ocurridas en los distritos más especializados en la producción de algodón. En la ciudad de Risod, observó un contemporáneo, la gente "murió como moscas". En Brasil, 500.000 personas supuestamente murieron de hambre o por enfermedades.<sup>88</sup> Los trabajadores agrícolas sin tierras sufrieron en particular, "porque no solo tuvieron que pagar más por sus alimentos, sino que sus salarios se redujeron por la competencia" con trabajadores provenientes de otras regiones. El hambre no fue causada por la falta de alimentos (de hecho, los granos alimenticios continuaron siendo exportados desde Berar), sino por la incapacidad de los

---

Egypt see Owen, *Cotton and the Egyptian Economy*, 107, 159. For Brazil, see Barbosa, "Cotton in Nineteenth Century Brazil," 31, 95-102, 105-08, 142. For western Anatolia (which also witnessed a dramatic increase of cotton production for world markets during the Civil War), see Orhan Kurmu "The Cotton Famine and its Effects on the Ottoman Empire," in *The Ottoman Empire and the World-Economy*. Hura Islamogluinan, ed. (Cambridge. 1987). 169

<sup>86</sup> Todd, *The World's Cotton Crops*. 429-432. (In nominal terms.)

<sup>87</sup> Data taken from "Index Numbers of Indian Prices 1861-1926," No. 2121, Calcutta; Government of India Central Publication Branch, 1928. Summary Tables III and VI, IOL. On the new uncertainty introduced by world market integration see also Nelson, *Central Provinces District Gazetteers, Amraoti District*. 226. See also

Rivett-Carnac, "Report on the Cotton Department for the Year 1867-68," 52. Interestingly, already in 1790 the East India Company had anticipated the possibility of famine as a result of a greater concentration among peasants on cotton growing. See 'Objections to the Annexed Plan,' November 10, 1790, 483-89. in Home Department, Misc, 434, IOL. A similar warning was issued in 1874. "Memo by the Department of Agriculture, Revenue and Commerce, Fibres and Silk Branch to the Home Department, Calcutta, June 24, 1874," in Revenue. Agriculture and Commerce Department. Fibres and Silk Branch. June 1874: 41/42, Part B, NAI

<sup>88</sup> Anthony L. Hall, *Drought and Irrigation in North-East Brazil* (Cambridge, 1978), 4. He explicitly links the shift to cotton to the devastating impact of the drought.

cultivadores de algodón más pobres para comprarlo.<sup>89</sup>

Al experimentar nuevas incertidumbres debido a la integración al mercado mundial y ser presionados por los prestamistas, los cultivadores de algodón de Brasil, India, Egipto y también el Sur de los Estados Unidos se rebelaron. En Brasil, durante la revuelta de Quebra Quilos de 1873-1874, los cultivadores, muchos de los cuales se habían pasado recientemente a la producción de algodón, destruyeron los registros de la tierra y se negaron a pagar impuestos que ya no podían afrontar, ya que sus ingresos cayeron estrepitosamente a raíz de la caída global de los precios del algodón. En la India, durante los disturbios del Deccan de mayo y junio de 1875 atacaron a los prestamistas y comerciantes, figuras que simbolizaban la penetración del mercado mundial. En Egipto, los campesinos se unieron a la revuelta de Urabi de 1882, atraídos por la promesa de “desterrar al usurero”. Más de

una década más tarde, los productores de algodón en el Sur de los Estados Unidos construyeron un movimiento político, el populismo, y exigieron que el gobierno los liberara de algunas de las presiones económicas que habían causado estragos en sus vidas. Sin embargo, en todo el mundo, los cultivadores de algodón habían sido marginados políticamente, lo que limitaba el impacto de estas rebeliones.<sup>90</sup>

De hecho, a pesar de esta resistencia, los fabricantes de algodón, los comerciantes y los burócratas de los gobiernos tuvieron éxito en la reconstrucción del imperio del algodón en las postrimerías de la Guerra Civil Norteamericana, aunque no siempre en sus propios términos. Esta reconstrucción no fue el resultado del surgimiento gradual de mercados mundiales integrados de los productos agrícolas, sino una transformación repentina y violenta de la producción de uno de los productos básicos del mundo industrial. Sin duda, los cambios

<sup>89</sup> Barbosa, "Cotton in Nineteenth Century Brazil," 105. He shows that Pernambuco was not self-sufficient in food, which created tremendous pressures on cotton farmers when the price for cotton fell and that of food grains rose. "The scarcity of 1896-97 was caused by high prices and not by failure of crops," reported the Deputy Commissioner of the Akola District (in Berar) to the Indian Famine Commission. See Indian Famine Commission (Calcutta, 1901), "Appendix, Evidence of Witnesses, Berar," 43, 53. For the mortality figures see Indian Famine Commission. "Appendix. Evidence of Witnesses, Berar," 54. Total mortality between December 1899 and November 1900 was 84.7 per 1000. For the quotation see Indian Famine Commission, "Appendix, Evidence of Witnesses, Berar," 213. On competition among workers, see Nelson, *Central Provinces District Gazetteers, Amraoti District*. 276. On famines in the late nineteenth century, see also Mike Davis, *Late Victorian Holocausts: El Nino Famines and the Making of the Third World* (London, 2001).

<sup>90</sup> On Brazil, see Roderick J. Barman, "The Brazilian Peasantry Re-examined: The Implications of the Quebra-

Quilo Revolt, 1874-1875," *Hispanic American Historical Review* 57, no. 3 (1977): 401-24; Armando Souto Maior. *Quebra-Quilos: Lutas Sociais No Outono do Imperio* (Sao Paulo, 1978). The pressure of raising taxes was also felt by Egyptian cultivators who lost in the process most of the profits that they had accumulated during the Civil War. See Owen, *Cotton and the Egyptian Economy*, 144. On the Indian riots see Neil Charlesworth, "The Myth of the Deccan Riots of 1875," *Modern Asian Studies* 6, no. 4 (1972): 401-21; "Papers Relating to the Indebtedness of the Agricultural Classes in Bombay and Other Parts of India" (Bombay, 1876), "Report of the Committee on the Riots in Poona and Ahmednagar, 1875." Further (grain) riots took place during the famine of 1899-1900. See Department of Revenue and Agriculture, Famine Branch, November 1899, nos. 14-54, Part B, NAI; Ravinder Kumar, *Western India in the Nineteenth Century: A Study in the Social History of Maharashtra* (London, 1968), 186. On Egypt, see Richards, *Egypt's Agricultural Development*. 42.

habrían llegado al mundo del algodón incluso sin la guerra, pero fue la guerra la que centró la atención de los estados y de los capitalistas, lo que les permitió tomar medidas radicales.

La red mundial de la producción de algodón, sin embargo, estaba lejos de ser estática, ya que continuó evolucionando rápida e impredeciblemente en las décadas posteriores a la Guerra Civil Norteamericana. Estos cambios, a su vez, reforzaron las salidas iniciadas por la guerra misma. Tal vez de manera más prominente, la posición de los Estados Unidos dentro del imperio del algodón cambió cuando se convirtió en un importante fabricante de hilados y telas de algodón, utilizando en efecto un porcentaje cada vez mayor de su propio algodón en sus propias fábricas, de alrededor del 20 por ciento antes de la Guerra Civil al 35 por ciento después de 1865. Como resultado, en 1890, el 17 por ciento de todos los husos en el mundo se encontraban ahora en los Estados Unidos, en comparación con sólo el 11 por ciento en 1860. En 1900, los Estados Unidos eran efectivamente la segunda potencia de fabricación de algodón más importante del mundo después del Reino Unido, contando 2,4 veces más husos en sus fábricas que su competidor más cercano, Alemania. Este nuevo papel de los Estados Unidos en sí mismo fue el resultado de la guerra, que había destruido el poder político de los propietarios de esclavos del sur y su visión del desarrollo económico subordinado, en efecto sometiendo al último y poderoso grupo de cultivadores de algodón del

mundo. La economía política de la industrialización continental ahora se impuso a la economía política del comercio atlántico.<sup>91</sup>

No solo cambió la posición de los Estados Unidos, sino que también la industrialización del algodón avanzó a una velocidad vertiginosa en Europa continental, especialmente en Alemania y Rusia, y finalmente en Asia, especialmente en Japón y en la India. La rápida industrialización dio lugar a una creciente demanda mundial de algodón y, tal vez lo más importante, a la creciente preocupación de varios estados por garantizar el acceso a ese algodón, alimentando el frenético esfuerzo mundial por dominar políticamente las áreas productoras de algodón del mundo. Estos desarrollos, a su vez, reforzaron la búsqueda de nuevas fuentes de trabajo y nuevas formas de control laboral.

"La rebelión", se opinó *The New York World* en 1865, "marca el límite entre la primera gran época y una nueva era en la historia [del algodón]". De hecho, las perturbaciones causadas por los años de la Guerra Civil redefinieron el imperio de algodón. Sus antiguos y aparentemente sólidos pilares - esclavitud, una poderosa clase de plantadores en el Sur de Estados Unidos, una industria estructurada en la relación entre Lancashire y los Estados Unidos, y redes de comercio dominadas por comerciantes que operaban en mercados relativamente abiertos- habían sido socavados y finalmente destruidos por el conflicto estadounidense. Los fabricantes de algodón

---

<sup>91</sup> Hammond, *The Cotton Industry*, appendix; Beckert, *Monied Metropolis*.

y los comerciantes, junto con los burócratas de los gobiernos, buscaron nuevas y viables combinaciones de tierra, trabajo y poder estatal para traer cantidades abundantes de algodón crudo barato a las fábricas europeas. Los nuevos pilares de una economía política global transformada del algodón, que se construyeron apresuradamente durante la guerra, se solidificaron en las décadas siguientes, con libertad, agricultores inmersos en un cenagal de deudas, diversificación de proveedores de algodón en bruto e intervención estatal activa para consolidar el suministro de algodón de las dependencias coloniales más prominentes. Los industriales y los burócratas del estado dieron forma ahora al imperio del algodón, antes dominado por plantadores y esclavos. Las redes globales aparentemente estables del mundo prebélico se habían transformado más allá de su reconocimiento. El capitalismo, en palabras de Fernand Braudel, una vez más ha demostrado su “flexibilidad ilimitada, su capacidad de cambio y adaptación.”<sup>92</sup>

La nueva economía política global del algodón fue el resultado de una lucha en la que los trabajadores y los esclavos, los campesinos y los aparceros, los comerciantes y los fabricantes, los gobernantes imperiales y los burócratas del gobierno, los soldados y los economistas, desempeñaron papeles importantes. A menudo separados unos de otros por océanos, desiertos y cadenas montañosas, incapaces de comunicarse entre sí y

habitando mundos religiosos, culturales y sociales que eran casi mutuamente incomprensibles, estos actores aún se encontraban en su común deseo de alterar su lugar propio dentro de la red mundial de producción de algodón. El imperio global del algodón, destrozado por la Guerra Civil, estaba reuniendo hilos lejanos para crear la urdimbre y la trama de una nueva economía política global.

---

<sup>92</sup> Fernand Braudel, *Civilization and Capitalism, 15th-18th Century*, vol. 2 (New York, 1982), 433.